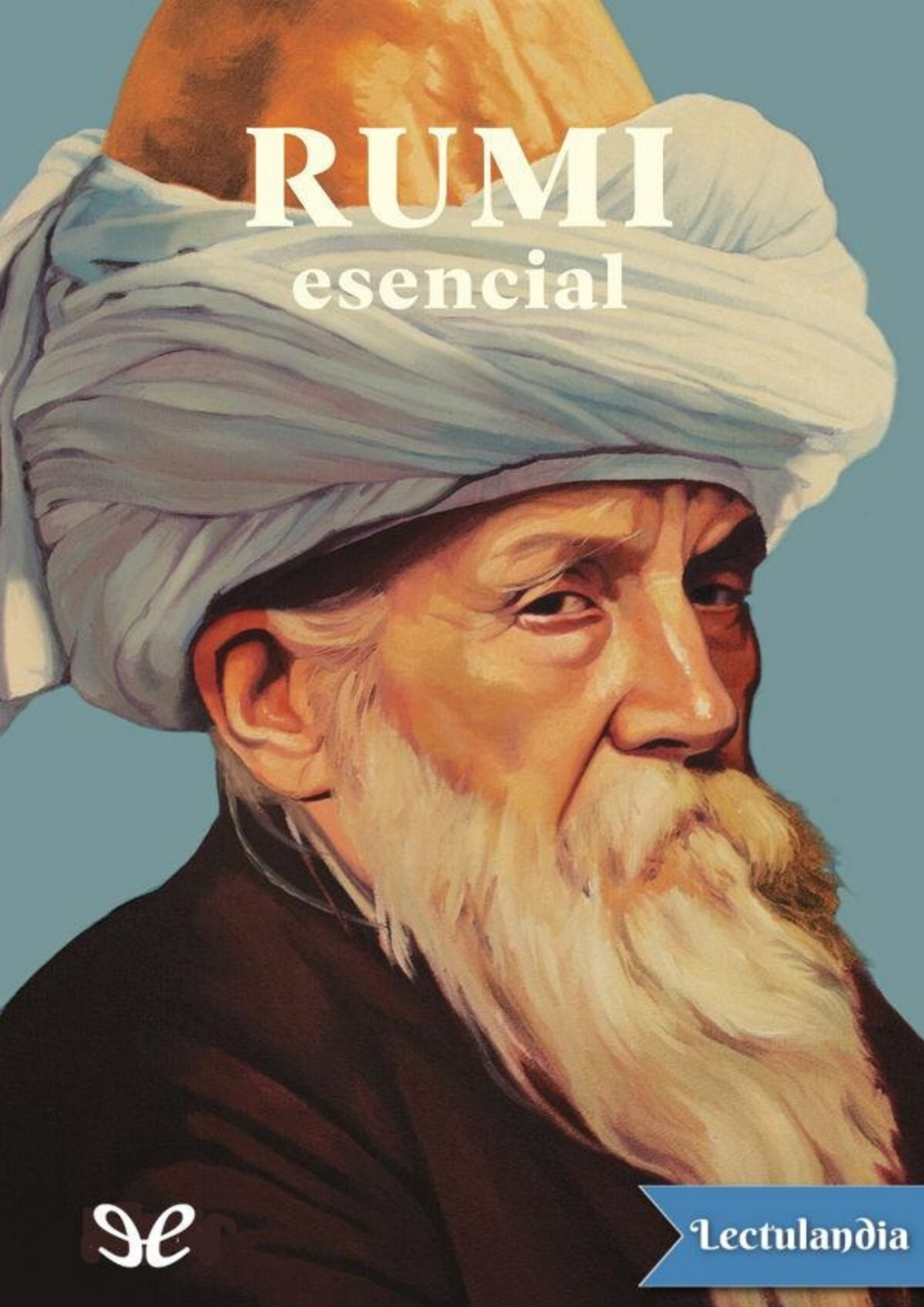
RUMI

esencial



Lectulandia

Rumi (1207-1273), célebre místico sufí y exponente de la mejor literatura persa, se ha convertido en una de las voces más potentes de la escena literaria y espiritual contemporánea. Ha cautivado la sensibilidad de nuestra época, llegando a ser el poeta favorito de miles de personas. Su comprensión compasiva de la existencia humana, su humor alegre y su profunda sabiduría le han hecho merecedor de la admiración de lectores de Oriente y Occidente durante más de setecientos años.

En Rumi encontramos un modelo de la armonía posible entre lo físico y lo espiritual, entre el corazón y la mente, entre lo eterno y lo perecedero, entre lo humano y lo divino. Alcanzó el corazón de lo real y volvió de allí con la fragancia y el sabor de la verdad. No solo es uno de los mejores talentos literarios de la historia, sino que dedicó su genio al tema más elevado que existe: las relaciones del ser humano con Dios, con la Verdad en sí misma.

Este libro presenta una selección de la mejor y más inspiradora poesía del autor. Las palabras de Rumi nos divierten, nos inspiran, nos enseñan, pero sobre todo nos tocan allí donde más lo necesitamos: en lo más profundo de nuestro corazón.

«Si el Ser es lo que buscas, el ser abandona ya. Cambia el tímido arroyo por río ancho y profundo. No quieras como el buey esclavo arar la tierra, gira con las estrellas que giran por el cielo.»

«Refréscate en lo oscuro: un instante en silencio le devuelve a la voz su melodía. El contrario al contrario manifiesta. La eterna luz de Amor Dios ha creado en el oscuro centro del corazón del hombre.»

Rumi

Maulana Jalāl al-Dīn Rūmī

Rumi esencial

ePub r1.0
Titivillus 31.03.2025

Título original: *The Pocket Rumi by Mevlana Jalaluddin Rumi*
Maulana Jalāl al-Dīn Rūmī, 2001
Traducción: Jacinto Pariente
Editor: Kabir Helminski

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

Índice de contenido

Introducción

Nota a la presente traducción

Rubaiyat

Ghazales

Antología del Mathnawi

Sobre el autor

Notas

La Razón abre un canal
para que a la siguiente generación no le falte el agua.
A pesar de que en cada una
aparece alguien que acerca la palabra de Dios,
las palabras de quienes nos precedieron no pierden su utilidad.

Mathnawi III, 2537-2538

Introducción

Nuestro maestro Jalaluddin

¿Quién es este Rumi, que se ha convertido en una de las voces más potentes de la escena literaria y espiritual contemporánea? ¿Cómo ha conseguido cautivar la sensibilidad de nuestra época? ¿Qué necesidad colma? ¿Qué herida ayuda a curar? ¿Cómo puede un gnóstico musulmán del siglo XIII haber llegado a ser el poeta favorito de miles de personas a las que no les interesa la poesía ni la vía espiritual? En las mezquitas, las universidades, los cafés y estudios de Hollywood, todo el mundo lee, o, mejor dicho, todo el mundo *cita* a Rumi.

Indiscutiblemente, Rumi es uno de los grandes escritores de la historia de la literatura. Es además una figura venerada en la cultura musulmana, especialmente desde los Balcanes hasta India y Pakistán pasando por Irán, Turquía y Afganistán. Su obra consta de un corpus gigantesco de poemas líricos (*ghazales y rubaiyat*) y una magna obra en seis volúmenes titulada *Mathnawi*, una colección de pareados en los que el autor teje un rico tapiz de cuentos, humor y enseñanzas espirituales.

El momento clave de la vida de Rumi fue su encuentro con un enigmático místico errante llamado Shams de Tabriz. Aquella comunión de almas encendió en Rumi una hoguera creativa y espiritual que siguió viva hasta su muerte. En Shams, vio la imagen de lo divino y experimentó a Dios con una intensidad sin precedentes. A pesar de que los sufíes siempre han mantenido una meticulosa distinción entre el sirviente —el ser humano— y el Señor —Dios (la mística musulmana no acepta la idolatría, ya sea material o personal)—, en los versos más estáticos de Rumi se desdibujan los límites entre lo humano y lo divino.

Las metáforas extremas del amor sensual y la embriaguez que encontramos en las odas y los cuartetos forman parte de la tradición poética, pues en el fondo no hay palabras que transmitan con mayor eficacia la apabullante naturaleza del encuentro con lo Divino. La tradición literaria europea no está acostumbrada a esta unión entre lo sensual y lo espiritual. En la cultura occidental, la religión y la literatura han tomado derroteros distintos. Esta división es mucho menos evidente en el seno de la cultura musulmana; de hecho, hay quien niega su existencia. Los sufíes no eran ni estrictos puritanos ni personajes sensualmente indulgentes, sino que eran seguidores de la Vía Media del profeta Mahoma, que incluía el matrimonio, un estilo de vida socialmente útil y una existencia «en el mundo, pero no del mundo».

En Rumi encontramos un modelo de la armonía posible entre lo físico y lo espiritual, entre el corazón y la mente, entre lo eterno y lo perecedero, entre lo humano y lo Divino. Rumi no era un extremista religioso, un rebelde prometeico ni muchísimo menos el apóstol de una especie de erotismo místico. Son muchos los que se sorprenden al descubrir que aquel hombre apasionado y estático se ganaba la vida como consultor legal en materia de jurisprudencia islámica. Cumplía con sus oraciones y ayunos como cualquier otro musulmán, pero se oponía a la «religión» unidimensional e hipócrita, que es y ha sido siempre enemiga mortal de la verdadera espiritualidad.

Mevlânâ Jalaluddin Rumi alcanzó el corazón de lo real y volvió de él con la fragancia y el sabor de la verdad. No solo es uno de los mejores talentos literarios de la historia, sino que, y quizá esto sea lo verdaderamente importante, dedicó su genio al tema más elevado que existe: las relaciones del ser humano con Dios, con la Verdad en sí misma. Las palabras de Rumi nos divierten, nos inspiran, nos

enseñan y, de forma muy sutil, nos guían, pero sobre todo nos tocan en el nivel donde más necesitamos ser tocados: en lo más profundo de nuestro corazón.

Sin embargo, Rumi no se coloca por encima de sus lectores. Es un ser humano como cualquier otro, pero quizá más paciente, más humilde, más indulgente y más flexible que la mayoría. La coherencia entre sus palabras y su forma de vida es otra de las características de su grandeza.

Esta humanidad y cercanía, sin embargo, pueden resultar engañosas si caemos en la tentación de creer que nuestro pensamiento está al mismo nivel que el suyo. Con todo, que cada cual parta de donde está y extraiga de Mevlânâ lo que pueda.

Nuestra cultura, estoy convencido de ello, apenas comienza a vislumbrar la profundidad de la obra de Rumi. El reto es encuadrar su percepción y su sabiduría en nuestra propia experiencia humana.

Kabir Helminski

Nota a la presente traducción

Leer a Rumi sin el Corán es como leer a Milton o a San Juan de la Cruz sin la Biblia, y a Góngora o a Lezama Lima sin la *Ilíada* y la *Odisea*. La obra de Rumi no solo hunde sus raíces en la religión, sino que encarna la dinámica histórica interna de la teología islámica: Rumi utiliza el Corán, los *Hadices* y la tradición religiosa para indagar en la relación del ser humano con Dios, y a menudo refleja con enorme ingenio las tensiones entre la religión institucionalizada y la espiritualidad religiosa.

El peligro de las traducciones desislamizadas de los textos sufíes es que presentan al lector una visión selectiva y desvirtuada de una corriente fundamental de la cultura musulmana. No ofrecen ese contexto intelectual vibrante y controvertido de la época en que se escribieron los textos originales. El conocimiento del mundo del que proceden queda empobrecido.

Al servir de puente entre dos culturas, el traductor de Rumi debe hallar el modo de hacer que un poeta persa del siglo XIII sea comprensible y disfrutable para el lector contemporáneo, y tiene además la responsabilidad de ser fiel a la obra original. Por eso es de gran ayuda que el lector sepa que un erudito en la *sharía* —la ley islámica— y creyente ortodoxo del islam como Rumi es el autor de algunos de los poemas de amor más leídos del mundo.

Mi eterno agradecimiento a Dawood Nosrati y Hamed Etesam por su ayuda; a Salomé Youssefian por el ánimo, la amistad y el apoyo; a Asmah Ahmad Mir por su imprescindible colaboración en todo lo relacionado con el *Corán* y los *Hadices*; a Alfred Kavanagh por su amistad, magisterio, paciencia y consejos, y muy especialmente al poeta Sergio Franco por el ojo avizor, la sílaba precisa y el alma enorme y arrebatada.

Sobre el *Rubaiyat*

En la poesía clásica persa los *rubaiyat* son, en sentido amplio, estrofas de cuatro versos con rima AABA o AAAA. La métrica se basa en la combinación de sílabas largas y breves, como en la poesía latina y en una rima versal que en muchas ocasiones consiste simplemente en la repetición de la misma palabra, frecuentemente el verbo, ya que en la prosodia del farsi el verbo se coloca al final de la frase. Es habitual que los escritores de *rubaiyat* utilicen diversos recursos sonoros y rítmicos. En esta edición he optado por traducir los rubaiyat de Rumi en alejandrinos blancos, ya que su flexibilidad acentual y longitud silábica permite un mayor juego rítmico y un espacio conceptual suficiente.

Los *rubaiyat* son enormemente populares en la poesía persa, hasta el punto de que puede afirmarse que son pocos los poetas que no han probado suerte con ellos. Con frecuencia se colocan al final de los *diwanes*, o colecciones de poemas. Rumi escribió entre 1500 y 2000 *rubaiyat*, de los que aquí ofrecemos una pequeña muestra.

Sobre los *Ghazales*

El *ghazal* es una estrofa que se originó en el mundo árabe alrededor del siglo VII d. C. Perfeccionada durante los siglos XII y XIII en el Persianato y Turquía, alcanzó su máximo esplendor en el subcontinente

indio. Podría definirse brevemente como la expresión poética del dolor de la separación amorosa y al mismo tiempo de la belleza del amor a pesar de ese dolor. Como los *rubaiyat*, el *ghazal* se convirtió en una estrofa tremendamente popular, transmitida tanto por el sufismo como por la poesía cortesana de los distintos sultanatos islámicos. Por su estilo y contenido, se lo compara con frecuencia con el soneto petrarquista. El *ghazal* clásico consiste en un número de entre cinco y quince pareados que expresan una idea completa y son independientes del resto, regidos por una serie de estrictas normas retóricas. En lo conceptual, se caracteriza por la ambigüedad, el gusto por la alusión y la ausencia de un tema central que vertebre el poema, si bien existe un vago y alusivo hilo conceptual que le confiere su unidad.

Generalmente, el *ghazal* tiene lugar en el jardín, la taberna o las ruinas; el ruiseñor simboliza al amante y la rosa al ser amado, ya sea humano o divino. Encontraremos tropos que después han pasado a la poesía petrarquista europea, como el clásico tema de la polilla y la llama.

La era de oro del *ghazal* comienza en los siglos XIII y XIV, con autores como Rumi y Hafez, y culmina en la India del XIX con Mirza Ghalib.

SOBRE EL *MATHNAWI*

El *Mathnawi* de Rumi ocupa un puesto fundamental en el canon de la literatura sufí del Persianato y es posiblemente uno de los poemas místicos más importantes que se han escrito en cualquier tradición religiosa. A menudo se le denomina «el Corán en farsi». El título de esta monumental obra en seis volúmenes es sencillamente el nombre del metro en el que está escrito, el *Mathnawi*, una serie indeterminada de versos pareados divididos en dos hemistiquios de entre diez y once sílabas cada uno con el mismo patrón rítmico acentual. Se trata de un metro muy popular en la época, que permitía a los poetas del Persianato continuar con la rica tradición preislámica de obras largas, narrativas y didácticas, que introducían únicamente una sencilla novedad: la rima interna que cambia de pareado en pareado. En época de Rumi, numerosos sufíes ya habían recurrido al *mathnawi* para componer sus obras, por ejemplo, Fariduddin Attar en *La conferencia de los pájaros* o Sanai en *El jardín amurallado de la verdad*.

El *Mathnawi* de Rumi es una obra compuesta al dictado. Cuando el maestro sentía la inspiración, uno de sus discípulos predilectos escribía sus palabras, un poco a la manera en que el arcángel Gabriel revelaba el Corán a Mahoma y los Compañeros tomaban al dictado sus palabras, dato muy importante, pues las fuentes principales del *Mathnawi* son precisamente el *Corán* y los *Hadices* del profeta, además de la obra de sufíes anteriores, distintos teólogos y exégetas del Corán y los propios conocimientos de Rumi en materia de literatura, jurisprudencia islámica, filología, ciencia y medicina. Posiblemente comenzó a componerse alrededor de 1262 y quedó inconcluso a la muerte del autor, en 1273. Varias leyendas afirman que ante la insistencia de sus discípulos en que escribiera una gran obra teológica, Rumi sacó del turbante la «Canción del junco», que ya tenía compuesta. El mismo texto menciona que Rumi se sentaba a dictar por las tardes, e incluso en cierto pasaje el autor pide disculpas al escribano por haberlo tenido despierto toda la noche. Una vez terminada la sesión, el texto pasaba a manos de Rumi para las correcciones y el pulido del estilo.

El contenido de la obra es muy diverso. Se incluyen cuentos con protagonistas de todas las clases sociales y oficios y fábulas de animales. Las citas comentadas proceden fundamentalmente del *Corán*, los *Hadices* y los precursores sufíes del autor. En cuanto a la temática, además de los temas que atañen específicamente al sufismo, encontraremos sobre todo sermones sobre asuntos éticos basados en la sabiduría popular y los vastos conocimientos del propio Rumi. La mayoría de las historias tienen un cierto sabor humorístico y el autor no duda en hacer uso de cualquier recurso que le permita transmitir el mensaje que desea de la forma más eficaz posible, incluyendo chistes sobre sexo y estereotipos étnicos y de género.

Jacinto Pariente

1
Rubaiyat

33
Con mimo y abundancia me ha criado el Amado;
con carne, piel y venas ha tejido este cuerpo.
El corazón es solo de la ropa del sufí,
el mundo, una *khaneqa*[1] y el Amado, el maestro.

36
Contigo no me dejan dormir nuestros amores,
sin ti no me permiten las lágrimas dormir.
Oh, Dios, qué maravilla velar todas las noches.
Oh, Dios, qué diferentes entre sí las vigilias.

42
Solamente el Amor mi único compañero,
y no tiene principio ni fin ni tiene aurora.
En mi interior sin tregua el alma grita y grita,
«tú que el Amor [2] ignoras, dame la libertad».

51
A un copero [3] exquisito entre sueños he visto
cuya mano portaba un remedio escarlata.
Con donosura extrema me colmó de atenciones.
¿Era acaso el Maestro quien tanto me servía?

55
El amante, un borracho [4] loco y enamorado
que, vaya donde vaya, sus secretos derrama.
Por todo se preocupa quien apocado vive,

pero quien se emborracha ante nada se arredra.

57
El Amor es la Vía que el Profeta marcó,
pues del Amor nacemos y Amor es nuestra madre.
Bajo el velo del cuerpo y de nuestro cinismo,
oh, madre siempre oculta, embozada, cubierta.

62
Si el Ser es lo que buscas, el yo [5] abandona ya.
Cambia el tímido arroyo por río ancho y profundo.
No quieras como el buey esclavo arar la tierra,
gira con las estrellas que giran por el cielo.

67
Alguna vez sentí ser dueño de mí mismo;
otras veces sentí ser de mí mismo esclavo.
Ya todo eso pasó. Dejé de aprisionarme:
aprendí la lección de no tomarme en serio.

388
Dije: «Tan solo un beso mi corazón desea».
«El precio de ese beso es la vida», dijiste.
Pero inmediatamente exclamó el corazón[6]:
«barato te lo dejan, no andes regateando».

403
Le tocó a cada cual un idioma distinto
y entre cielo e infierno un distinto lugar.
Los de corazón libre tienen distinta el alma,
joya pura extraída de una mina distinta.

491
Aquel que Te haya visto y no haya sonreído
y no se haya quedado de asombro boquiabierto
y no hayan aumentado mil veces sus virtudes,
solo es cemento y piedra del muro de un penal.

494
Esa alma virtuosa que del cielo recibe
media hogaza de pan y un humilde cobijo;

esa que nada desea, de nadie deseada,
viva feliz: es dueña de un feliz universo.

511
La enfermedad no existe con Su agua de vida
y carece de espinas Su Jardín de la Unión.
Entre los corazones dicen que hay una verja.
¿Qué queda por abrir donde ya no hay más muros?

549
Vosotros, gentes puras que vagáis por el mundo,
pasmadas por los ídolos [7] que veis por los caminos,
mirad vuestro interior, allí descubriréis
que sois vosotros mismos lo que tanto buscabais.

556
Que amanezca ya el día y resuenen los átomos,
puedan girar los cielos y dar vueltas el éter
y que dancen las almas sin pies y sin cabeza.
Él te dirá al oído dónde prosigue todo.

558
Hay quien te considera humano, Amor, y angélico;
superior en poderes al sabio Salomón.
Te creen fuerza que anima al cuerpo de este mundo,
Yo que habito contigo sé que nada es así.

561
Vosotros, más hermosos que el rostro de la luna,
¿cómo en medio del fango os permitís vivir?
Vosotros, que os hundís ebrios en la taberna[8],
¿aún estáis durmiendo? ¡En pie, que llega el día!

569
Del modo en que el Amado llena mi corazón
mil vidas viviría este cuerpo que habito,
mil fanegas cabrían en solo una semilla
y una aguja podría mil mundos enhebrar.

666
Quien se enrede en tus rizos retornará a la vida

aunque esté entre los muertos o no tenga existencia.
No quieres que me pierda borracho en el camino.
No tengo más remedio: quien bebe se extravía.

667

Quien en el pecho tenga de corazón un átomo
penará largamente por vivir sin tu Amor.
Aquel que entre tus rizos mantenga la cordura
es que ha perdido el juicio irremediablemente.

670

De Ti me enamoré, ¿qué consejo han de darme?
El veneno que bebo, ¿lo endulzará el azúcar?
Me sentencian severos y los pies me encadenan,
mas no hay grilletes que aten mi corazón demente.

674

No conoce el Amor lo alto ni lo bajo.
No conoce el Amor consciencia ni inconsciencia.
No hay maestro, no hay guía ni tampoco discípulo,
solo vías secretas, juerga y birlibirloque.

682

¿Quién ha sido testigo de la existencia plena?
¿Quién la nada ha encontrado en la pura materia?
¿Y quién del universo ha encontrado la esencia?
¿Y quién en la existencia la no existencia ha hallado?

686

El sufí que desvela los secretos del cosmos
va regalando un reino nuevo a cada momento.
No mendiga ropajes, pan, limosna o cobijo,
pero a quienes le escuchan les concede la vida.

1078

Ten la ambición y orgullo de halcones y leopardos.
Sé grácil en la caza, victorioso en la guerra.
Con el pavo real o el ruiseñor no alternes:
uno es solo palabras, colores solo el otro.

1082

He habitado algún tiempo donde habitan los hombres
y no he visto ni olido rastro en ellos de fe.
Mejor vivir oculto del mirar de la gente
como el hierro en el agua y la piedra en el fuego.

1088

De la verdad el secreto no será revelado
mediante desapego, pregunta o penitencia,
sino cuando se agoten el corazón y el ojo:
la Vía de la Unión no está en toda esa cháchara.

1091

De benditos como Isa [9] este mundo está lleno,
¿cómo entonces lo pueblan tantos falsos profetas?
¿Por qué tiñe una negra salmuera el corazón
si de la piel del cosmos mana el agua más pura?

1092

Mi ser es testarudo, borracho, entrometido.
Mi Amado es delicado, impaciente, sensible.
De mí para el Amado, el Mensajero es Dios.
Y de Él para mí, Dios es el Mensajero.

1129

«Despréndete de ti», el Amado me apremia.
Dice que es su deseo verme ya liberado.
Mucho tiempo he penado de la ambición cautivo,
dice que es el momento de romper las cadenas.

1131

El dolor me remedia. En cuitas y traiciones
veo fe y un regalo sutil y delicado.
La cúpula celeste y la tierra que piso
no existen: donde mire solo Te veo a Ti.

1133

Quiero arder en el fuego de tu penar ardiente,
que el polvo de tu umbral me cubra y me cobije.
Batallo sin cuartel contra mi sufrimiento,
de Tu presencia pido un instante de paz.

1138
Amándote podré llegar a lo más alto.
Cien veces mi tamaño aumentará anhelarte.
Me preguntan por qué giro a Tu alrededor.
Son unos ignorantes: giro a mi alrededor.

1228
Mi tocado, mi túnica y esta cabeza mía
juntos los tres no valen ni tan siquiera un dírham.
¿Nunca has oído hablar de mi reputación
famosa en todo el mundo? Soy nadie, nadie, nadie.

1229
Maldíceme: borracho estoy de Tus denuestos,
borracho de Tus dulces y mortales insultos.
Sírveme ese veneno, néctar será en mi boca.
Solo Tú me amansaste, solo Tú me amansaste.

1233
Anoche de placeres me colmaba el Amado.
A la noche rogué: «Guárdame mis secretos».
La noche respondió: «Mira a tu alrededor.
¿Cómo traeré a la aurora si duermes con el Sol?».

1238
Aunque soy un demente, mil consejos me piden,
aunque soy extranjero, no me niegan la entrada.
Hashishin[10] ignorantes, no conocen mi rostro,
mas si rompiera el alba me reconocerían.

1241
Lloré cuando te fuiste mil lágrimas de sangre.
Mas aumentó el penar no solo por tu marcha,
pues mientras te alejabas, mis ojos admirados
se fueron tras de ti y ya ni llorar puedo.

1242
De día te alababa, pero no lo sabía.
Me acostaba contigo, pero no lo sabía.
Que yo era yo pensaba, si bien entre sospechas,
pero siempre fui Tú, aunque no lo sabía.

1243

Bebiendo vino un día en tu taberna en ruinas [11]
mi túnica enfangada por más vino cambié.
Comprendí que este mundo con tus ruinas creaste.
Las levantabas tú y yo las derribaba.

1246

Cuando por vez primera del Amor me contaron
me desprendí del alma, del corazón, del ojo.
Me pregunté si dos son Amado y amante.
No: siempre fueron uno, y yo veía doble.

1247

Eras un penitente y te enseñé a danzar.
Eras mudo y conmigo a trovar aprendiste.
Desconocía el mundo tu nombre y tus señales
y a desvelar secretos aprendiste a mi lado.

1616

En las manos de Dios no somos más que títeres.
Solo somos mendigos, pues Suyo es el poder.
¿A qué perder el tiempo en competencias vanas
cuando del mismo hogar hemos salido todos?

2
Ghazales

La raíz de la raíz del ser

Acércate a la Vía, no te alejes.
Y no pierdas la fe, sé firme en ella.
El antídoto encuentra en el veneno,
retorna a la raíz de la raíz del ser.
Modelado de barro y amasado
con la materia de la certidumbre,
guardián del Tesoro de la Sagrada Luz,
retorna a la raíz de la raíz del ser.
Aprende el desapego,
pues a rastras del ser te sacará
y ya no caerás en más celadas,
retorna a la raíz de la raíz del ser.
Eres hijo de Dios y de su creación,
mas persigues muy bajos objetivos.
¿Te harán feliz acaso?
Retorna a la raíz de la raíz del ser.
Eres el talismán que protege un tesoro
y eres también la mina donde fue descubierto.
Abre de par en par los ojos escondidos,
retorna a la raíz de la raíz del ser.
Has nacido de un rayo de Dios majestuoso,
portas la bendición de una estrella benigna.
¿Por qué sufres a manos de aquello que no existe?
Retorna a la raíz de la raíz del ser.

Se te nota en los ojos:
eres rubí engastado en el granito,
¿vas a seguir negándolo?
Retorna a la raíz de la raíz del ser.
Vienes de la presencia del Amado
quizá un poco borracho, pero dulce,
y el corazón nos robas con mirada de fuego,
retorna a la raíz de la raíz del ser.
Shams de Tabriz, maestro y anfitrión,
te ha servido la copa de lo eterno.
¡Es un vino excelente, Gloria a Dios!
Por eso te imploramos:
retorna a la raíz de la raíz del ser.

El amor es un extraño

El corazón llegó pisando firme
y dio a la cofradía venturosa
con dulcísimo aliento su advertencia.
Y apoyó tu cabeza acto seguido
como un cálamo sobre la página de Amor.
Somos los estandartes felices que celebran
tu viento de aire.
¿A dónde te diriges en tu danza, Maestro?
A la tierra de la liberación,
a la llanura de la no existencia.
Dinos pronto, Maestro, ¿qué no existencia es esa?
El ojo de lo Eterno
reconoce la letra de lo Eterno.
Amor es un extraño que habla una lengua extraña,
como un árabe en Persia.
Escuchad esta historia,
es de un país lejano, como el que la recita.
Escuchad a este siervo:
el rostro de José[12] iluminaba el pozo
en el que lo arrojaron sus hermanos.
Se convirtió en palacio su prisión,
con huertos y pradera, un Paraíso,

una corte real y un santuario.
Igual que, cuando lanzas una piedra,
el agua se separa y la recibe,
lo mismo que la aurora luminosa
disipa la tormenta de la noche,
entre la humillación y la desgracia
veía con sus ojos el Paraíso entero.
No sientas, oh, Razón, envidia de mi boca.
Dios es testigo de las bendiciones.
Aunque se nutre el árbol de fuentes escondidas,
su despliegue de ramas contemplamos.
Lo que la tierra toma de los cielos
honrada lo devuelve en primavera.
Si robaste una cuenta o robaste una joya,
si alzaste un estandarte o una pluma,
la noche se acabó, ya llega el día
y el que soñó verá lo que ha soñado.

El erudito

El erudito pasa engreído la vida,
los amantes la pasan extraviados.
El erudito huye, temeroso de ahogarse,
pero el Amor consiste en ahogarse en el Mar.
Planea el erudito su descanso,
el reposo avergüenza a los amantes.
Rodeado de gente, el amante está solo:
no se mezclan el agua y el aceite.
El prudente que ofrezca consejos al amante
que se ahorre el esfuerzo, nada conseguirá,
de él la pasión se burla.
El Amor es almizcle que nubla los sentidos.
El Amor es un árbol, los amantes su sombra.

Una nueva ley

Los borrachos tropiezan los unos con los otros,
discuten, se pelean y montan un escándalo:
es su ley, es su regla.
El amante es peor que los borrachos.
Os diré qué es Amor: Amor es penetrar
en una mina de oro, mas ¿qué será ese oro?
El amante es un rey que no teme a la muerte
y no le da importancia a la corona.
Pero el derviche porta bajo su vieja túnica
una perla escondida.
¿Por qué ha de mendigar de puerta en puerta?
Anoche me encontré entre los callejones
a la luna borracha quitándose la ropa.
Dije a mi corazón: «Ponte de pie
y una copa de vino sirve al alma.
Ha llegado el momento
de unirme al ruiseñor en el jardín,
de picar el azúcar con el lloro del alma».
En tu Vía he caído con el corazón roto,
y, borracho, he quebrado tu cuenco en mil pedazos.
Tómame de la mano, te imploro, ídolo mío,
no dejes que me hiera y me lastime.
Hoy una nueva ley se ha promulgado:
romper todas las copas
y no perder de vista al cristalero.

Un hogar para el desnudo

Es tarde, está lloviendo, amigos míos.
Regresemos a casa.
Alejémonos de estas pobres ruinas,
igual que una bandada de lechuzas
las hemos embrujado.
Aunque el ciego nos llama, regresemos a casa.
Los motivos que arguyen
los sensatos, los tristes, los tediosos
no pueden inundar de sombra el corazón:
este amor espectral no nos aflige,

y los imaginarios paraísos
no pueden sujetarnos.
Algunos ven el grano, pero no la cosecha.
No preguntéis más cuándo ni más cómo.
Que pazcan los rebaños.
En la casa dancemos, festejemos
que Shams el de Tabriz ha construido
un hogar para el puro y el desnudo.

¿Acaso no te dije?

¿Acaso no te dije
«No vayas por ahí, yo soy tu amigo.
Quimera es la existencia, yo soy fuente de vida»?
Incluso si la rabia te alejara mil años,
acabarás volviendo, porque soy tu destino.
¿Acaso no te dije
«No te contenten formas terrenales,
yo soy el arquitecto del santuario interno
de tu gozo absoluto»?
¿Acaso no te dije
«Yo soy el Mar, tú eres un simple pez;
no te quedes varado en tierra seca,
yo soy tus aguas mansas»?
¿Acaso no te dije
«Cuidado, pajarillo, en la red no te enredes;
soy el poder del vuelo, soy tus pies y tus alas»?
¿Acaso no te dije
«Te acecharán, te dejarán helado;
el fuego soy y tu cálido deseo»?
¿Acaso no te dije
«Te querrán convencer de sus creencias
para hacerte olvidar que las mejores
las tienes al alcance de la mano»?
¿Acaso no te dije
«No sabes ni por dónde
se ordenan tus asuntos»?
Yo soy el Creador, el espacio trasciendo.

Si está tu corazón lleno de Luz,
halla el camino a casa,
y, si a Dios perteneces, a tu Dueño conoce.

La guerra dentro

Ven, descansa un momento la mejilla
sobre esta otra mejilla totalmente borracha,
y permite que olvide
la guerra y la crueldad que llevo dentro.
Entre las manos traigo estas monedas,
dame a beber tu vino de luz de oro.
Has abierto las siete puertas del Paraíso,
coloca ahora tu mano generosa
sobre mi congelado corazón.
Solo puedo ofrecerte este ser ilusorio,
dale un nombre, que al menos eso sea real.
Sáname la cabeza destrozada,
pues lo que tú rompiste
lo puedes arreglar tan solo tú.
No pido *halva*[13] o dulces de pistacho,
pido tu amor eterno.
Cuántas veces me he dicho: «Corazón,
deja ya de cazar y cae en la trampa».

Como el sol en la tierra

Vengo de ti, pues tú me has devorado.
En ti me congelé y en ti me fundo.
Por tu mano aplastado, pisado por tu pie,
igual que quien convierte la uva en vino.
Sobre nosotros caes como el sol en la tierra.
Y nuestra luz nos atraviesa el cuerpo
como si atravesara una ventana
que diera a nuestro origen
para volver purificada a Ti.

Quien ve la luz afirma que está viva
y quien ve la ventana afirma que está muerta.
Él veló nuestro origen,
mezclando en una copa el gozo y la aflicción.
Es puro nuestro centro, lo demás es escoria.
Shams, Verdad de Tabriz,
oh, manantial del Alma de las almas,
ardiendo están por ti cien corazones.

Paga a mis palabras por mí

Hubo un tiempo en que quise cobrar por mis palabras.
Ahora necesito
que des a mis palabras el precio que te pidan
y pagues mi rescate.
Los ídolos que hacía encantaban a todos.
Ahora estoy borracho de Ibrahim,
y me hastían los ídolos.
Un ídolo sin color ni perfume
arruinó mi carrera.
Que algún otro se ocupe del taller.
Como un loco feliz limpié la tienda,
si algo se me pasaba por la mente,
«Vete, no me distraigas», le decía.
Destrocé lo grosero y lo pesado.
¿Quién pasará la noche junto a Layla?
Solo quien de Majnun tenga los dones[14].
Aquel que se pasea ondeando un estandarte
en verdad pertenece al otro bando.

Este matrimonio

Benditos estos votos y este matrimonio.
Que sea leche dulce y vino y *halva*.
Que como la palmera ofrezca fruto y sombra.
Que reine la alegría en este matrimonio,

y que en el Paraíso vivamos para siempre.
Signo de compasión sea nuestro matrimonio
y de felicidad un sello eterno,
igual en este mundo que en el otro.
Y que luzca un buen rostro y un buen nombre,
y un augurio feliz de bienvenida
como la luna brilla en el centro del cielo.
Me faltan las palabras que puedan describir
cómo se mezcla el alma en este matrimonio.

Ropajes varados en la orilla

Tu cuerpo con nosotros,
pero tu corazón por la llanura.
Viajas con cazadores, aunque tú eres la presa.
Como flauta de junco, en tu cuerpo encerrado
con una voz inquieta que en tu interior susurra.
Eres un nadador,
un pez que por la vía de las aguas discurre,
tu cuerpo son ropajes varados en la orilla.
En ese mar hay muchas venas resplandecientes,
pero otras son oscuras, y el corazón recibe
su luz del resplandor de aquellas venas.
Si despliegas las alas
se las puedo mostrar a todo el mundo.
Te ocultas como sangre por el cuerpo,
al tacto de mis dedos eres tímido.
Al son de ese laúd de dulces cuerdas
cantan las venas con melancolía
las canciones de un mar que de orillas carece
y ruge su marea al infinito.

Un sorbo de su vino

Cuando por fin Hallaj [15] se fundió en el Amado
fue justo que se unieran a los pies de la horca.

Con un trozo de tela que arranqué de su túnica
me cubrí la razón, la cabeza y los pies.
La espina que tomé de su jardín
se me clava despacio dentro del corazón.
Una buena mañana, un sorbo de su vino
tornó mi corazón en cazador de leones.
Es justicia, lo admito, que esta Separación
que me enseñó a sentir
ronde mi corazón igual que un monstruo.
Pero al potro salvaje de los cielos
su mano lo amansó llena de amor.
La razón, siempre docta y honorable,
por un vaso de amor, por uno solo,
capa empeñó y sombrero.
Hay muchos corazones que han querido
del Amor protegerse y escapar,
y Él siempre los encuentra y los devuelve a casa.
Por el río flotaba el pellejo de un oso.
Era invierno y a un pobre que ropas no tenía
le dije: «salta y cógelo». Pero era un oso vivo,
y el hombre friolento acabó entre las garras
de lo que fue a buscar.
«Déjalo ya, —le dije—. ¡Abandona la lucha!»
«¡Es él quien no me suelta!», contestó.
Callemos. Seamos parcos.
La moraleja aquí no es necesaria.

Y Él está con vosotros

Se presentó una noche el Huésped por sorpresa.
«¿Quién llama?», preguntó mi corazón.
«El rostro de la luna», le respondió mi alma.
Mientras entraba en casa
salimos a la calle corriendo como locos.
«Estoy aquí», gritaba desde dentro.
Nosotros, ignorantes de sus voces,
desde fuera llamábamos.
El ruiseñor borracho por los jardines trina,

nosotros zureamos cual palomas:
«¿Mas dónde, dónde, dónde?».
Llegó una muchedumbre que gritaba:
«¿Dónde está ese ladrón?».
Y había entre nosotros un ladrón que les dijo:
«¿De qué ladrón habláis?».
Se alzaba el vocerío y no se oía nada.
Y *Él está con vosotros*[16] significa
que todo el tiempo busca junto a ti,
que está cerca de ti más que tú mismo[17].
¿Para qué buscar fuera?
Conviértete en la nieve que se funde,
lávate, purifícate de ti mismo en ti mismo.
Con Amor, esa voz que en tu interior proteges
encontrará una lengua dentro del corazón
creciendo silenciosa como un lirio.

Busca la oscuridad

Reposa con amigos; no vuelvas a la cama.
No te hundas como un pez en el abismo.
Álzate como el mar,
no te disperses como la tormenta.
Las aguas de la vida
desde la oscuridad vienen fluyendo.
Busca la oscuridad, no escapes de ella.
Los viajeros nocturnos vienen llenos de luz,
tú también: no abandones su grata compañía.
Sé vela vigilante en palmatoria de oro,
no te absorba la tierra como absorbe al mercurio.
Luce la luna para los viajeros.
Cuando la veas llena, mantente vigilante.

Tú y yo

Un instante feliz: tú y yo aquí en la veranda.
Dos aparentemente,
pero una sola alma, tú y yo.
Sentimos el fluir del agua de la vida,
tú y yo aquí en el jardín de la belleza.
Y los pájaros cantan,
y nos miran los astros,
tú y yo les mostraremos
cómo ser la más fina de las lunas crecientes.
Desprendidos del ser, tú y yo juntos por siempre,
tú y yo, de los rumores para siempre olvidados.
Y los loros del cielo azúcar picotean
mientras reímos juntos tú y yo.
Y lo más asombroso es que, en este momento
en que juntos tú y yo en la veranda estamos,
yo en Jorasán me encuentro y tú en Iraq,
juntos en un país dulce y sin tiempo,
bajo formas distintas, tú y yo.

Este corazón inútil

Desde que te entregaste a los secretos,
corazón, no me sirves para nada.
Vuélvete loco ya, renuncia a la cordura.
La gente reza y reza para conseguir cosas,
pero tú solo das.
Tus prioridades son las de Majnun el loco.
Si quieres conservar el honor y la honra,
¿por qué bajas borracho a la ciudad?
No te absuelve quedarte sentado en una esquina
cuando a la compañía te has unido
de los más disolutos.
Vuelve al desierto pues, deja la urbe,
deja este barrio y deja las tabernas
que solo con su olor ya te emborrachan.
Vete en peregrinaje como el Simurgh **[18]** a Qaf,
la montaña remota.
Deja atrás a esos búhos y esas garzas.

Penetra en la maleza
de lo real como el feroz león.
¿A qué alternar con perros y con hienas?
Y si como Jacob, que fue su padre,
ya has llorado la muerte de José,
no persigas ahora de su ropa el aroma.

Las ruinas del corazón

Como escultor que soy modelo formas
y sé tallar un ídolo con dos golpes certeros,
pero luego lo fundo ante tus ojos.
Puedo modelar formas y llenarlas de espíritu,
mas si miro tu faz al fuego las arrojo.
¿Eres tú aquel que llena mi copa de borracho
o tienes algo en contra de los sobrios?
¿Eres tú quien derriba las casas que construyo?
Mi alma se derrama y se mezcla en la tuya,
porque ha absorbido toda tu fragancia.
Tu alma es mi tesoro.
Cada gota de sangre que derramo
a la tierra da forma.
«Me fundo en el Amado practicando el Amor».
Esta casa de barro levantada
ha visto entre ruinas caer mi corazón.
Entra en ella, oh, Amado, o déjame salir.

Porque no puedo dormir

Pues no puedo dormir, canto toda la noche
y me atormenta el rostro de Aquel que en las mejillas
lleva color de flor de primavera.
Ya no tengo mi sueño, mi paciencia
ni mi reputación ni mi desgracia.
Han desaparecido mis túnicas de sabio
y mis buenas maneras han huido mil millas,

el corazón y el alma partieron enfadados
el uno con el otro,
y se envidian la luna y las estrellas,
y todo el universo se estrecha a cada instante.
La luna dice: «¿Cuánto debo seguir colgada
sin el sol en el cielo?».
Sin la joya de Amor en mi interior,
derrúmbese el bazar de mi existencia,
y que no quede piedra sobre piedra.
Amor, que a ti te llaman por mil nombres,
Tú que sabes servir el vino con donaire
en el cáliz del cuerpo,
Tú, que diste cultura a miles de culturas,
Tú que no tienes rostro, pero tienes mil rostros:
Amor, Tú que a los rostros de los turcos
y de los europeos y africanos
les confieres su forma,
de tu botella dame solo un vaso
o un puñado de *bheng* de tu cosecha.
Descorcha otra botella
y veremos postrarse a los que mandan
y un círculo de estáticos trovadores cantando.
Liberado el adicto de cadenas,
retornará a la vida
y esperará asombrado el fin del mundo.

Los borrachos y la taberna

Yo estoy borracho y tú has perdido el juicio,
¿quién nos llevará a casa?
¿Recuerdas cuántas veces nos decían:
«Bebe una copa o dos, tres como máximo»?
Pero en esta ciudad nadie está cuerdo,
cada uno está más loco que el vecino,
dementes y frenéticos la pueblan.
Amigo, a la taberna de la ruina
ven a experimentar los placeres del alma.
¿Qué otra felicidad existe en este mundo

que la de conversar íntimamente
con el Amado, el Alma de las almas?
Por las esquinas andan del brazo los borrachos
y, mientras, el copero sirve el vino
de una jarra de reyes
a todas las partículas del ser.
Ya que tú a la taberna perteneces
y el vino es tu salario
y en vino gastarás tu sueldo entero,
no pierdas un instante
con las preocupaciones de los sobrios.
Tañedor del laúd,
¿quién está más borracho, tú o yo?
Delante de esta enorme borrachera, mi magia es solo mito.
Cuando salí de casa, se me acercó un borracho
y en sus ojos había un millón de jardines
ocultos y santuarios. Como nave sin ancla,
se iba bamboleando por las calles,
mas cientos de eruditos la vida entregarían
por una sola miga de su anhelo.
«¿De dónde procedéis?», le pregunté
«Soy mitad de Ferghana, mitad de Turquestán»,
me respondió entre risas. «Soy mitad agua y barro
y alma y corazón la otra mitad;
una mitad la orilla del océano
y el resto es una perla.»
«Sé mi Amado, —rogué—, yo soy de tu familia».
«Yo sé diferenciar entre un extraño
y quien a mi familia pertenece.»
Ni corazón poseo ni turbante,
pero aquí, en el hogar de la resaca,
mi pecho ha pronunciado palabras nunca dichas.
¿Quizá debo explicarlas?
¿Llevo tanto viviendo entre los cojos
que yo mismo cojeo?
No hay bofetón capaz de despejar
ebriedad semejante.
¿Oyes ese lamento que proviene
del pilar del dolor?
Shams al Haq de Tabriz, ¿dónde te metes

tras tantas fechorías
que en nuestro corazón has cometido?

Ramadán

Rostro de luna, Amado,
ya llega Ramadán:
engalana las mesas con manteles
y entrégate a la Vía del rezo y la alabanza.
Novicio entrometido y veleidoso,
es hora de que enmiendes tu conducta.
¿Al vendedor de dulces ves llegar?
¿Cuánto tiempo los dulces saciarán tu apetito?
Dulcísimo te vuelves solamente con verlos,
tanto que la miel dice: «Camina sobre mí,
quiero alfombrar tu paso y en tu templo adorarte».
El pollo está agitándose en el huevo
de tanto como zampas, de tanto como engulles.
Rompe ya el cascarón, despliega ya las alas
y vuela libre al sol.
Se cuartean los labios del Maestro
de invocar al Amado sin descanso.
Los ecos de sus voces aún resuenan
en el tambor sonoro de tu vientre vacío.
No te llenes de nada,
entrega el labio seco al labio de la flauta.
Cuando como la flauta te llenes de Su aliento,
percibirás sabores y dulzuras,
pues en su aliento hay un dulzor escondido.
Con ese aliento Miryam
un niño concibió: sé como Ella.

Con nosotros

Aunque tú en realidad no seas un buscador,
sigue buscando en nuestra compañía.

Aunque no sepas nada de cantar y danzar,
acabarás por ser uno más de los nuestros.
Aunque seas Qarun[19], monarca entre monarcas,
un mendigo serás, enamorado.
Aunque seas sultán,
un esclavo serás como nosotros.
De nuestra reunión la humilde vela
brilla tanto que alumbra como cien.
Aunque estés vivo o muerto,
volverás a la vida con nosotros.
Quítate de los pies esos grilletes
porque la rosaleda está esperando.
Ríe con todo el cuerpo como una pura rosa,
como nosotros mismos,
y cíñete la túnica un momento.
Observa bien a aquellos de corazón viviente
y deshazte por fin de tu ropa de seda
y cúbrete con un humilde manto
como hacemos nosotros.
Cuando se deposita una semilla
sobre la tierra fértil,
germina, crece, en árbol se transforma.
Si entiendes estos símbolos, te unirás a nosotros,
te dejarás caer sobre la tierra.
Shams de Tabriz al corazón le dice:
«Solo si abres los ojos
verás todas las cosas que merecen ser vistas».

Ondean orgullosos estandartes

Ya concluyó el ayuno.
¡Ya es primavera, empieza el año nuevo[20]!
¡Quede atrás la tristeza,
al Huésped recibid con cordial bienvenida!
¡Gloria a Dios y alabanzas!
Amor, que fuiste antaño abandonado,
corazón destrozado, que el olvido te acoja:
el Amado llegó, por siempre ha de quedarse.

¡Gloria a Dios y alabanzas!
Terminaron por fin las despedidas,
ya la Separación toca a su fin.
Unida está la Unión y sin demora.
¡Gloria a Dios y alabanzas!
El vuelo ya ha volado,
el dolor del exilio está proscrito,
la distancia es distante
y en nuestro nido reina la alegría.
¡Gloria a Dios y alabanzas!
La luna está en el cielo;
en el jardín de Amor,
dentro del corazón, está la rosa,
y el Rey en su palacio.
Ondean orgullosos estandartes.
¡Gloria a Dios y alabanzas!
Ya palpita la vida por doquier,
la savia por las hojas fluye rauda
y de las ramas los capullos verdes
son las verdes coronas de Su reino.
¡Gloria a Dios y alabanzas!
Que venga el enemigo despreciado,
con nuestro paladín ha de enfrentarse.
Lo desafiaremos sin temor,
pues podemos gritar:
«¡Gloria a Dios y alabanzas!».
Que me consuma el fuego del Amor,
ya que en ceniza no he de transformarme.
¡Gloria a Dios y alabanzas!
Con total certidumbre, mi alma es libre
y toda la tristeza de la tierra
en el barro por fin ya se ha disuelto.
¡Gloria a Dios y alabanzas!
Oh, copa rebosante, para saciar la sed
de los mundos servida, mil gracias te ofrecemos,
bendita seas por siempre,
y, mientras te apuramos hasta el fondo,
clamamos exultantes:
«¡Gloria a Dios y alabanzas!».

Este juego desconcertante

¿Cómo estás? ¿*Cómo estás*?
No ha de entenderte el *cómo*, no ha de entenderte el qué.
A no ser el Sultán, que ha trascendido
los *cómos* y los *qués*,
nadie será capaz de comprenderte.
Hermoso mío, el cosmos Tú iluminas,
y Tú de luz lo colmas,
pero el cielo y la tierra no lo entienden del todo.
Esta cortina azul mece la brisa,
mas no la mueve el aire,
sino un viento que solo Dios conoce.
¿Conoces al que zurce
el manto de la dicha y el pesar?
¿Por qué se considera el manto diferente
de quien le echa un remiendo?
¿Sabes qué se refleja
en el espejo de tu corazón?
Solamente lo saben los de corazón puro.
El universo, una bandera al viento;
tu corazón la ve
y piensa que es el aire quien la mueve.
Mas solo quien comprende la impotencia del aire
reconoce que Dios está en todas las cosas.
Shams de Tabriz, querido,
Dios sabe muchos trucos,
mas, ¿cómo sin tus dados puede el alma
jugar esta partida de *backgammon*
cuyas reglas confunden a todos por igual?

Agua y vino

Amado, con tu alma mi alma se ha hecho una.
Cuando se mezcla el agua con el vino,
¿quién puede separarlos?
¿Quién puede separarme de Ti, una vez unidos?
De mi ser lo sublime has encarnado

y lo mediocre ahora no puede limitarme.
De mi ser te adueñaste,
¿cómo no iba a adueñarme yo del Tuyo?
Tu Amor se me ha clavado en lo más hondo,
es éxtasis que funde cuerpo y alma.
Descanso confiado,
como flauta posada entre Tus labios,
o laúd cobijado entre tu pecho.
Llename de tu aliento y hazme suspirar,
que, al pulsar de mis cuerdas, resplandezcan mis lágrimas.
Lágrimas dulces y suspiros dulces,
al mundo le devuelvo los placeres del mundo.
Habitas en el fondo de mi alma,
del Paraíso imagen y reflejo.
Oh, perla de mi concha,
templada y suave leche de la vida,
diamante de mi mina negra y honda,
se disuelve mi miel en tu dulzura.
Se funde mi dulzura en tu dulzura,
y brotan las sonrisas infantiles.
Gota a gota en esencia de rosas me conviertes,
me aplastas en tu prensa y no me quejo.
Pues quise ser tu rosa,
en tu dulce dolor el dolor se disuelve.
Me ofreces ser la flor de tu solapa
y a los ojos del mundo ser tu signo,
y el mundo, si en el mundo me derramas,
florece de belleza y beatitud.

Sé esclavo voluntario del Amor

Sé esclavo voluntario del Amor,
pues servir al Amor ha de salvarte.
No toleres la esclavitud del mundo,
conságrate al servicio del Amor.
Este mundo somete a los más libres
y Amor da libertad a sus esclavos.
Lucho por liberarme de este mundo

igual que lucha el pájaro para romper el huevo.
Amor, oh, codorniz en primavera
por los campos cantando salvaje su alegría.

El intelecto es un grillete

Querido, el intelecto es un grillete
al pie de quien la Vía pretenda recorrer.
¡Rómpelo sin demora, abierta está la Vía!
El corazón te engaña, la mente te encadena,
e incluso el alma misma te ciega como un velo:
nos ocultan la Vía corazón, mente y alma
y, cuando de los tres por fin te has despojado,
a la Unión te aproximas, mas esa cercanía
es tan solo un estado subjetivo:
por audaz no se tenga el que se pierde,
que Amor hace diana
de aquel que va ligero de aflicciones.
No olvides que la flecha del Amado
tensa espera en el arco, ofrécele tu pecho.
El amor no es asunto de apocados y débiles
sino de luchadores.
Quien sirve como esclavo a los amantes
es un monarca lleno de ventura.
No preguntes sobre el Amor a nadie,
sobre el Amor pregunta al Amor solamente[21].
Una nube es Amor que llueve perlas.
No necesita Amor mis traducciones,
se vale por sí mismo, es la escalera firme
de la Vía que lleva al Paraíso
y de las caravanas es la alquibla[22].
Ojalá no te engañe el universo
y del amor te aparte, porque en ti se ha engendrado.

Partamos. Cierra ya tus labios de coral
y calla, que tu lengua es del alma enemiga.
Querido, ya está aquí Shams de Tabriz,
ya se colman las almas de alegría

porque llegó la hora de unirnos con el Sol.

Lo que me maravilla

Cuando quiero marcharme
de los pies me sujetas y no me dejas ir,
el corazón me robas y te sientas en él.
Secretos del Secreto me contaste al oído,
la luna desvelaste y, desde entonces,
el viento del Amor me desordena el pelo
y ni manos ni pies tiene mi corazón.
Tú, que velando pasas tantas noches
y en alas del ayuno,
del vuelo enamorado, el cielo surcas,
me encontraste perdido, angustiado y lloroso.
«Nada temas», dijiste,
«porque yo he de guiarte por la Vía
que en vano vas buscando desde hace tanto tiempo».
Sufres y te debates, pero estoy a tu lado,
tras el muro escondido y a la vez junto a ti.
A ti, tan impaciente por llegar
a dónde crees que el paso te encamina,
tus sueños cumpliré y deliciosamente
prepararé los platos que intentas cocinar.
Amante que al Amado creíste haber perdido,
que la Separación siempre sufriste:
fuera de ti al Amado vas buscando
y no se te ha ocurrido tu casa registrar.
Lo que me maravilla es que en tu búsqueda
te ha acompañado siempre la Belleza.
De la mano el Amado te llevaba.
No dejes de buscarlo siempre en Su compañía,
pues la Vía con él vas recorriendo.
El Amado es tan claro
que verlo a simple vista es imposible.

La arena es suficiente

Si para la ablución no encuentras agua limpia,
la arena es suficiente. Esta ley que el Profeta
estableció para el necesitado
tiene vigencia aún.
¿Sabéis por qué, creyentes?
Escuchad la verdad que los sabios desvelan:
en el desierto el agua es siempre escasa
y la arena abundante.
Al que guía me nombre guiaré
a un lugar donde el agua viva mana,
a un Jardín que el Amor riega y cultiva.
Allí te has de bañar en abundancia,
la sed y la sequía olvidarás,
pues todo el que se lava en esas aguas
nunca más necesita abluciones de arena:
libre de rituales,
será tu ley el alma y solo el alma.
Alma excelsa, Maestro, tu mirada
los velos atraviesa sin esfuerzo.

¿Quién eres y a qué has venido?

«¿Quién a mi puerta llama?», preguntó.
«Tu esclavo más humilde», respondí.
«¿A qué has venido?», dijo.
«A ofrecerte la paz», fue mi respuesta.
«¿Y cuánto esperarás?», me preguntó.
«Hasta que abras la puerta», respondí.
«¿Y cuánto, —preguntó—, ha de durar tu pena?».
Así le contesté:
«Dejaré de sufrir cuando me resucites».
Le confesé mi amor y crucé juramentos,
le conté cómo había perdido la destreza
y la capacidad de amar y ser amado.
«Ante el juez presenta tu testigo»,
requirió prontamente.

«Esas amargas lágrimas, esa mejilla ajada,
esos ojos llorosos…
No ha de aceptar el juez su testimonio.»
«¿Quién es tu compañero?», preguntó.
«El don de la visión que Tú me has dado.»
«¿Qué te trae hasta aquí?»
«La divina fragancia de tu copa.»
«¿Cuál es, pues, tu deseo?»
«Fidelidad e intimidad contigo».
«¿Y de mí, qué deseas?», preguntó.
«Tu delicada gracia», respondí.
«¿Dónde se halla el placer más refinado?»
«En la corte del Rey», le respondí.
«¿De qué cosas allí fuiste testigo?»
«De arrobo y de embeleso inagotable.»
«¿Por qué es, pues, el hogar de la desolación?»
«Por miedo a los ladrones», contesté.
«¿Y quién es el ladrón?», me preguntó.
«Quien con la vanidad ose enfrentarse.»
«¿Dónde hallaremos, pues, cobijo cierto?»
«Tan solo en la abstinencia y en presencia de Dios.»
«Explica en qué consiste la abstinencia.»
«La abstinencia es la Vía de la paz.»
«¿Y dónde se produce la catástrofe?»
«Donde tu Amor habita», contesté.
«¿Cómo llegar allí?», preguntó entonces.
«Con la honradez», fue toda mi respuesta.
Ya callo, pues si digo otra palabra,
transidos por completo,
sin tejado ni puerta, os dejaría.

Dar un paso sin los pies

El Amor es volar hacia un cielo secreto
y hacer que a cada instante cien velos se desvelen;
despojarse al principio de la vida
y al final dar un paso sin los pies;
considerar que el mundo es invisible

y despreciar del ser lo que es visible.
«Gran don, —le dije al alma—, se nos ha concedido:
unirnos a este círculo de amantes,
ver más allá de lo que ve la vista
y rozar lo que hay dentro de nuestro corazón».
«Esta respiración, ¿de dónde viene?
¿Por qué causa palpita el corazón?»,
al alma le pregunto.
«Responde en tu lenguaje, ave del alma,
que yo te entenderé.» El alma respondió:
«Yo ocupaba mi puesto cuando esta casa de agua
y barro se incendió. Yo huía de esa casa
desde que comenzaron a construirla.
Y cuando ya no pude resistir,
abajo me arrastraron y un puñado de barro
se usó para dar forma a mis facciones.»

Una pujante rosa

Cada forma que ves.
es tan solo la copia de una idea.
Las formas son caducas y la esencia es perenne.
Si en un rostro percibes la belleza
o la sabiduría en la palabra,
dale a tu corazón este consejo:
lo que es perecedero no es real.
Dado que el manantial no ha de agotarse
y por igual se refrescan sus afluentes,
que no se han de secar, ¿cuál es la causa
de esa tristeza tuya sin consuelo?
El alma es manantial y lo creado arroyo.
Si fluye el manantial,
correrán cantarines los regatos.
Destierra la tristeza de tu mente,
bebe del manantial hasta saciarte.
No temas que se seque, porque su agua es eterna.
Cuando viniste al mundo de lo manifestado,
tenías ya una escala para huir sin demora.

Primero fuiste piedra, después planta viviente,
después te convertiste en animal,
¿acaso es un secreto? Y como ser humano,
razón, conciencia y fe desarrollaste.
¿Comprendes que tu cuerpo del polvo se ha elevado
como pujante rosa?
Cuando hayas trascendido por fin tu humanidad,
en un mundo que está más allá de este mundo
se podrá desplegar tu esencia angélica.
Después te elevarás sobre los ángeles
y te unirás al Mar.
Una gota serás de los océanos.

Tu cuerpo será viejo, joven será tu alma,
despréndete de aquel que llamas «hijo»
y la Unión con el Uno no demores.

Vacía el vaso de tu deseo

Alterna con amigos,
conoce la alegría de las almas.
Adéntrate en el barrio de la ruina
con quienes beben vino hasta caer redondos.
Apura hasta las heces la copa del deseo
para no deshonrarte.
Deja ya de buscar por esos mundos
y busca en tu interior.
Si quieres un abrazo, abre los brazos.
Contra el suelo destroza el ídolo de arcilla **[23]**
y libera el fulgor. Conociendo su precio,
y sabiendo que el mundo es una arpía,
¿por qué te enredas con ella? Las armas, la violencia,
no aportan más que tres comidas diarias.
¿Estarás atontado por el opio
cuando venga el Amado de noche a visitarte?
Si practicas las artes del ayuno,
conocerás los más dulces sabores.
El Amado es amable, nos sentamos en círculo.

Siéntate con nosotros, trascendamos el tiempo.
A cambio de una vida, ten cien vidas,
no ladres como un perro,
conságrate a las artes del pastor.
¿Te quejas de los otros y de lo que te deben?
Olvídate de todo, quédate en Su presencia.
¿Por qué escoges dormir en una cárcel
si el mundo es ancho y vasto?
Piensa en el manantial del pensamiento,
y, liberada el alma, deja que el cuerpo ayune.
Para experimentar la eterna Unión,
evita las ideas anudadas,
desátate en un plano superior,
y a la lengua pon freno.
Para sentir la vida de este mundo,
a esta vida renuncia y a este mundo.

Un mundo sin conceptos

Al final te marchaste de este mundo
al mundo de las cosas invisibles
de una manera extraña y asombrosa,
pues batiendo las alas tu jaula destruiste
y saliste volando hacia el reino del alma.
Tú, el halcón favorito de una anciana señora,
que al oír los tambores que espantan a la presa,
volaste allende el tiempo y el espacio.
Eras un ruiseñor borracho entre lechuzas,
mas te llegó el perfume
de aquella rosaleda que el Amado cultiva
y, rauda el ala, desapareciste.
Aquel amargo vino que nos daba resaca
bebías con nosotros,
pero al final te fuiste a una taberna
más allá del espacio y más allá del tiempo
como flecha que desde el arco escapa
certera al Paraíso dirigida.
Como un demonio el mundo trataba de engañarte

con sus falsas nociones,
pero tú no caías en la trampa,
y te fuiste derecho a un mundo sin conceptos.
¿Para qué ha de servirte una corona
ahora que eres el Sol?
Corazón, ave extraña,
que con tal de alcanzar el Paraíso
la punta de las lanzas pusiste por escudo.
Quiere escapar la rosa del otoño,
pero tú eres la rosa
que el aire del otoño va buscando.
Tú, que eras una lluvia de otro mundo,
por refrescar nuestra sedienta tierra,
lloviste por doquier
y te escurriste en las alcantarillas.
Pero guarda silencio:
palabras de dolor no han de afectarte.
Que el sueño no te venza, has buscado refugio
en el mejor amigo, en el Amado

3
Antología del *Mathnawi*

La canción del junco

Prestad oído al junco, escuchad su lamento.
Aquí comienza el canto de la separación.
Desde que me arrancaron del juncal,
ha cantado mi llanto el sufrimiento humano.
Un pecho voy buscando
que la separación haya partido
y comprenda y comparta el penar de este amor.
Todos los que se alejan de su origen
anhelan la reunión, anhelan el retorno.
Entre las multitudes
se escucha mi lamento solitario,
me hago amigo del triste y del alegre,
me busca cada cual por sus propias razones;
mis secretos, en cambio, no interesan a nadie.
Mi secreto profundo lamenta mi canción
y el ojo y el oído no la entienden.
Siempre el cuerpo y el alma han sido uno,
mas contemplar el alma está prohibido.
La flauta llora y canta con fuego, no con viento,
un fuego sin el cual no existiría nadie.
Por el fuego de Amor la flauta gime.
Por el fuego de amor toma su cuerpo el vino.
El junco es el consuelo del amante
que de su amante llora separado.
Su cantar rasga el velo que cubre el corazón.
¿Conoces un antídoto más fuerte?
¿Conoces un amante más leal?

Canta el junco la Vía tortuosa
como canta la sangre que derramó de Majnun[24].
Al que ha perdido el juicio le susurra su canto
enseñándole así su mismo idioma.
Malgastamos los días envueltos en tristeza,
de dolor consumidos sin consuelo.
No importa que se acaben los días que nos quedan
si Tú estás con nosotros,
porque nada es tan puro como puro eres Tú.
Mientras pueden los hombres con unas pocas gotas
de agua subsistir, los peces necesitan
un océano entero cada día.
Lo verde no comprende lo maduro,
por eso mis palabras serán pocas:
¡Quebranta tus cadenas, libérate, querido!
¿Cuánto más has de ser esclavo de la plata
y vasallo del oro?
Si el océano entero viertes en una jarra,
¿no se corromperá en un solo día?
El ojo avaricioso,
al igual que la jarra, no se sacia.
Hasta que satisfecha esté la concha
no engendrará una perla.
Solo aquel al que Amor ha desvestido
libre está de deseo y de codicia.
Gozoso Amor, la bendición más dulce,
que de todo nos curas, oh, Galeno, oh, Platón,
remedio del orgullo y de la vanidad.
Con Amor este cuerpo que pertenece al mundo
los cielos surcará, llegará al Paraíso,
ligera como un ave danzará la montaña.
Recuerda que el Amor, al Sinaí dio vino,
haciéndolo temblar,
y Moisés cayó al suelo fulminado[25].
si mi boca estuviera en la boca posada
de aquel que está conmigo en armonía pura
como el junco diría lo que puede decirse,
mas sin un alma afín me encuentro mudo
y, aunque cantar podría cien canciones,
conviene que mi voz de trovador se calle.

Y cuando se marchiten la Rosa y el Jardín
no escucharás de nuevo del ruiseñor el trino.
El Amado lo es todo, el amante es un velo:
el Amado está vivo, está muerto el amante.
El amante es un pájaro sin alas
si el Amor le retira sus cuidados.
Sin la Luz del Amado,
¿qué calma he de tener ni qué consciencia?
La voluntad de Amor es que los hombres
conozcan la canción y el lamento del junco,
pero en tu corazón, límpido espejo,
el polvo se ha posado y no refleja al sol.
Límpialo bien y pule su reflejo,
pues la canción del junco
es el centro del alma de los hombres.

Mathnawi I, 1-35

Cuando un hombre y una mujer se convierten en uno

Me ennegrecí los ojos con polvo de amargura hasta que se tornaron mares llenos de perlas. Las lágrimas lloradas en Su nombre son perlas, no son lágrimas, como piensan algunos… No soy de los que lloran, pero lloro por el Alma del alma. Se queja el corazón, «me atormenta el Amado»; de su falso penar hago objeto de burla.

Imparte tu justicia, oh, Tú, que eres la Gloria de los justos; oh, Tú, la sutil Alma que habita el ser humano y eres libre del «yo» y eres libre del «tú».

Si en uno se convierten el hombre y la mujer, Tú eres el uno y cuando el uno se destruye, quedas Tú. Están el «tú» y el «yo» junto al Amado. Pues para divertirte viéndolos cortejarte y por fin convertirse en uno solamente y desaparecer en el Amado, para eso los creaste.

¡Si es esta la Verdad, ven sin demora! Tú, que de lo creado eres el «sea»; Tú, que estás más allá de toda descripción. ¿El ojo puede verte? ¿Comprende el pensamiento tus penas o tus gozos? ¿Podemos contemplarte con los ojos del cuerpo? El corazón que es presa de penas y alegrías vive de lo irreal y lo perecedero. El Jardín del Amor es verde eternamente y produce mil frutas, además del dolor y el regocijo. A ambos trasciende Amor, porque ni sufre otoños ni goza primaveras, pero la lozanía nunca pierde.

Mathnawi I, 1779-1794

Los amigos de Dios

No vayas a la guerra con espada de palo. Encuentra una de acero y alegre marcha al frente. El escudo del santo es la Verdad. Lo que vivas con él es un cáliz de vida. Los doctores más sabios lo aseguran: los amigos de Dios son la gracia que Dios concede a lo creado…

Alternar con los santos te hace santo. Aunque fueras de piedra en joya has de tornarte una vez que conozcas al piadoso.

Siembra el amor del santo en la tierra del alma; el corazón entrega al amor del que tiene el corazón feliz y a ninguna otra cosa. No vagues por el barrio de la desesperanza, pues la esperanza existe. No andes entre tiniebla, el sol existe.

Mathnawi I, 714-717, 721-724

La lengua

Oh, lengua, eres tesoro sin medida. Oh, lengua, eres eterna enfermedad.

Mathnawi I, 1702

Estoy ardiendo

Estoy ardiendo en llamas. Si a alguien le falta leña, que encienda su basura con mi fuego.

Mathnawi I, 1721

Ahogado en Dios

Si refrenas el torrente del éxtasis evitarás la ruina y la vergüenza. ¿Por qué temer la ruina si debajo me espera el tesoro de un rey? El que se ahoga en Dios desea ahogarse más. Mientras juegan las olas con su alma, se pregunta a sí mismo: «¿Qué es lo más deleitoso del mar, la superficie o las profundidades?; ¿qué es lo más fascinante del Amado, la flecha o el escudo?». Si encuentras diferencia, oh, corazón, entre gozo y tristeza, habrán de destrozarte esas mentiras. Por dulce que te sepa tu deseo, ¿no desea el Amado que al deseo renuncies? La vida del amante está en la muerte. El amor del Amado nunca conquistarás sin renunciar al tuyo.

Mathnawi I, 1743-1749, 1751

Adulación

La adulación del mundo con sus hipocresías son manjares muy dulces: mas no abuses de ellos, pues de fuego están hechos. El fuego está escondido, el sabor, manifiesto. Pero al final el humo lo delata.

Mathnawi I, 1855-1856

Contando monedas de oro

Dios me ha dado la vida. Mas tan solo Él conoce el valor de sus días. Me he pasado la vida cantando mis canciones, tan inmerso en el ritmo y en la música que olvidé la amarga despedida. Cantaba yo fluidas mis canciones mientras se me secaba la semilla dentro del corazón. Pasó la caravana, después cayó la noche. Defiéndeme, Señor, de este ser mío que tu ayuda suplica. Y no me des justicia. Dásela solamente a esa parte de mí que implora tu justicia.

A nadie pediré justicia excepto a Él; a Él, cerca de mí más que yo mismo, pues mi ser de Él proviene momento a momento, y cuando ya por fin no queda nada, solo lo veo a Él y a la Unidad: por fin de mí me olvido, porque apartar la vista de Él me es imposible.

Mathnawi I, 2195-2198

Rendición

Conviene al generoso dar limosna. La generosidad de los amantes está en rendir el alma, sin embargo. Si en el nombre de Dios ofreces pan, a cambio será pan lo que recibas. Si en el nombre de Dios tu vida ofreces, a cambio será Vida lo que obtengas.

Mathnawi I, 2235-2236

La mujer es un rayo de Dios

Así dijo el Profeta: «Derrota la mujer a los doctos y sabios, pero los ignorantes la derrotan». Carecen de ternura, ignoran el afecto porque están dominados por los bajos instintos. El amor, la ternura, son virtudes humanas; la lujuria y violencia son defectos bestiales. La mujer que adoráis es un rayo de Dios. No creada en los cielos, creadora.

Mathnawi I, 2433-2437

Los regalos de los amantes

Si bastara con una explicación espiritual, la creación del mundo habría sido vana y sin motivo. Y si fuera el amor tan solo espiritual, el ayuno y el rezo no tendrían sentido. Los regalos que se hacen los amantes son solamente formas, sin embargo, dan fe de un amor no visible.

Mathnawi I, 2625-2627

El maestro infunde su especialidad

Lo que sabe el maestro el alma del pupilo impregna y tiñe: la teología enseñan los teólogos; jurisprudencia imparten los expertos en leyes. El maestro que transita por la Vía ayuda a su pupilo a aniquilarse en Dios. De

todo cuanto puede conocerse, lo que será más útil cuando llegue la muerte será el conocimiento de la pobreza de alma.

Mathnawi I, 2829-2834

Ayuno

Ni lo dudes, ayuna de pensar: los pensamientos son como el león y el burro. El corazón del hombre es ese matorral que ambos persiguen. El ayuno es principio de salud; la abstinencia es potente medicina. Ayuna, pues, y asómbrate del poder de tu alma.

Mathnawi I, 2909-2911

Pulido

¿Cómo has de convertirte en un espejo si no quieres pulirte, si cada contratiempo te enfurece?

Mathnawi I, 2980

El cirujano espiritual

¿Pueden las aguas turbias del arroyo limpiar la sucia mancha del estiércol? ¿Puede el conocimiento de los hombres barrer bien la ignorancia de su ser sensual? ¿La espada forjará su propio puño? Confía a un cirujano la cura de esta herida o hasta que no se vea se cubrirá de moscas. Las moscas son tus propios pensamientos, tu ansia de poseer. Y la herida es tu abismo.

Mathnawi I, 3221-3224

Amas perdonar

Pide ayuda gozoso a Aquel que siempre acude a tu llamada. Y suplica: «Perdónanos, Tú que amas perdonar».

Mathnawi I, 3252-3253

La perla

La muerte todos temen. Pero el sufí se ríe. Su corazón no se unce a yugo alguno. Lo que rompe la concha deja la perla intacta.

Mathnawi I, 3495-3496

Acercarse

Desaparece en este matrimonio. Adopta del Amado la forma y la sustancia. Si deseas la luz, deberás estar pronto a reflejarla; si deseas distancia, alimenta tu ser y apártate de Él. Y si quieres salir de esta prisión, no le vuelvas el rostro, *póstrate en oración y acércate*[26].

Mathnawi I, 3605-3607

El embrión

Cuando llega el momento y el embrión recibe el espíritu de vida, también el sol pone algo de su parte. Comienza el embrión su movimiento, pues el sol con el alma lo echa a andar. Del resto de los astros solamente había recibido un leve ímpetu, hasta que el sol brilló sobre él con plena fuerza. ¿De qué manera pudo contactar con el sol desde dentro del vientre?

De formas que no entienden los sentidos. Igual que se convierte en granate el guijarro, se enrojece el rubí o madura la fruta o se llena de pronto de coraje el que por el terror paralizado estaba.

Mathnawi I, 3775-3782

La oscuridad

La noche echa el cerrojo del negocio del día. Ya reposa la mente en la indolencia. Y después llega el día, echa el cierre a la noche y es la indolencia quien desaparece. Aunque en la oscuridad encontramos el sueño y el descanso, ¿no se encuentra en lo oscuro el agua de la vida?

Refréscate en lo oscuro: un instante en silencio le devuelve a la voz su melodía. El contrario al contrario manifiesta. La eterna luz de Amor Dios ha creado en el oscuro centro del corazón del hombre.

Mathnawi I, 3861-3865

Permiso para destruir

Solo Él puede quebrar pues suyo es el poder de componer. El que sabe zurcir sabe cómo rasgar. Siempre que vende algo adquiere algo mejor. Echa abajo una casa y un momento después la reconstruye y se vive mejor que en la de antes.

Mathnawi I, 3882-3886

La fuente

Sobre el muro cayó la luz del sol. Un resplandor prestado reflejó la pared. ¿Por qué entregar tu amor a un pedazo de barro? Torpe, busca la fuente que eternamente brilla.

Mathnawi II, 708-709

Perla del corazón

Sobre el lomo de un burro viajan los pertrechos y el dinero. La perla de tu pecho es esa mercancía que alimenta cien burros.

Mathnawi II, 726

El fuego que necesita el derviche

El fuego que requieren el acero y el oro, ¿sirve para membrillos y manzanas? Manzanas y membrillos tan solo necesitan un poco de calor, pero la llama débil al acero no afecta: él precisa el ardiente aliento del dragón. El derviche es acero, se entrega al sacrificio, bajo martillo y fuego, feliz al rojo vivo.

Mathnawi II, 827-830

Sustancia

Tú piensas que la sombra es la sustancia: para ti la sustancia se tornó baratija. Cuando extienda las alas, sin embargo, verás que las montañas se vuelven suaves y blandas, y que este mundo que es de tierra y hielo en nada se convierte. El cielo no verás ni las estrellas, nada tendrá existencia excepto Dios, el Uno, el que está vivo, el que nos ama.

Mathnawi II, 1042-1045

El jardín del alma

Igual que el preocupado corazón penetra en un jardín y entre el verde follaje encuentra alivio, así la bondad brota y la benevolencia cuando el alma penetra en la felicidad.

Mathnawi II, 1095-1096

Luz sobre luz

El ojo sensual es un corcel y la luz del Señor es su jinete: sin jinete el caballo se desboca. La luz de Dios cabalga los ojos de tu cuerpo. El alma anhela a Dios. La luz de Dios sublima los sentidos. Y así, *Luz sobre Luz*[27] dice el Corán.

Mathnawi II, 1286, 1290-1293

La mano invisible

La mano es invisible mientras la pluma escribe; el caballo galopa y al jinete no vemos; la flecha surca el aire y el arco nadie ha visto, y las almas existen y el Alma de las almas está oculta.

Mathnawi II, 1303-1304

Madúrate a ti mismo

No hay espejo que vuelva a ser hierro. No hay pan que al cereal retornar pueda; la uva dulce no vuelve a ser agraz. Madúrate a ti mismo y nunca dudes de que de lo peor ha de salir: conviértete en la Luz.

Mathnawi II, 1317-1318

Deja que el agua te lave

Le dijo el agua al sucio: «Ven aquí». El sucio respondió que estaba avergonzado. Y el agua replicó: «¿Cómo sin mi lavarás tu vergüenza?».

Mathnawi II, 1366-1367

Horno de amor

Es un horno mi alma, feliz en el fuego. El amor es un horno cuya leña es el yo.

Mathnawi II 1376-1377

Oro puro

¿Cómo distinguirás al verdadero amigo? Aman tanto el dolor como la vida. Los amigos son oro y la aflicción es fuego. Se deleita en el fuego el oro puro.

Mathnawi II, 1458; 1461

El ladrón entrará

Poco importan tus planes y designios, poco importa también cuánto atesores. Por donde no vigilas se colará el ladrón. Protege lo que sea más valioso y que el ladrón se lleve un botín más exiguo.

Mathnawi II, 1505-1507

Los misterios

El niño inocente su tablilla limpia y sobre ella escribe nuevas letras. Dios torna el corazón en sangre y lágrimas desesperadas y en él escribe luego los secretos del alma.

Mathnawi II, 1826-1827

La verdad de las cosas

Corre el porteador hacia la carga más pesada y a otros la arrebata, pues sabe que el alivio en el afán se asienta y heraldo es la amargura del placer. Mira

cómo se afana con la carga, es la Vía de aquellos que la Verdad conocen.

Mathnawi II, 1834-1836

Humíllate

El santo a la bondad atrae y mueve como la enfermedad mueve a la medicina que la cura. Allí donde hay dolor aparece el remedio como por tierras bajas corre el agua. Humíllate si quieres el agua de la gracia, y después emborráchate del vino de la gracia. Que mil gracias te inunden la cabeza. Y que con una sola no quieras conformarte. Coloca el cielo abierto bajo tus pies desnudos y escucha por doquier la música celeste.

Mathnawi II, 1938-1942

Ese tesoro podría ser cualquiera

Acaso desesperes de encontrar un amigo auténtico de Dios. Mas dado que en el mundo existen los tesoros, no creas que la ruina está vacía. Visita a los derviches uno a uno y cuando encuentres signos de auténtica piedad, mantén su compañía constante y sin recelo. Si no tienes el don de la visión interna **[28]** que percibe y contempla lo no manifestado, no olvides que ese tesoro puede estar en manos de quien menos lo esperas.

Mathnawi II, 2153-2155

Aferrarse a la locura

La ruina del alma es lo convencional, un préstamo que creemos propio. Es mejor la ignorancia, asirse a la locura. Huye siempre de aquello que alimente tu yo: da sorbos al veneno, después derrama el agua de la vida. Maldice a quien te adule; presta al pobre interés y capital. Desdeña lo seguro y vive en el peligro como en casa. Olvida tu buen nombre, acepta la ignominia. He

vivido una vida de pensamientos cautos y prudentes: ha llegado el momento de perder la cabeza.

Mathnawi II, 2327-2332

Tu misteriosa bondad

Oh, Dios, no es obra nuestra tu gracia y tu ventura, sino de tu bondad, que es un misterio. Sálvanos de lo que hacen nuestras manos. Levanta el velo, sí, mas no lo rasgues. Libéranos del yo cuyo cuchillo ha alcanzado nuestros huesos. Solo Tú romperás nuestras cadenas. Permítenos volvernos hacia Ti y de nosotros mismos olvidarnos.

Incluso esta plegaria proviene de tu gracia. ¿Cómo si no podría brotar la rosaleda de estas pobres cenizas?

Mathnawi II, 2443-2449

Dolor que salva

La maldición de Dios es la ilusión que nos vuelve envidiosos, engreídos, perversos, de modo que ignoramos que el mal que hoy infligimos nos golpeará mañana. Si se nos concediera contemplar esa nada que somos y la herida infectada que produce en nosotros, al mirar hacia dentro brotaría el dolor y ese mismo dolor nos salvaría.

Mathnawi II, 2513-2517

De buena o mala gana

Voluntario el creyente se somete, busca el placer de Dios. El no creyente adora a Dios de mala gana buscando otros placeres. Ciertamente mantiene el castillo del Rey en buenas condiciones, pero se cree al mando.

Mathnawi II, 2544-2546

El comercio más provechoso

A este mundo has llegado bien vestido y pudiente, pero ¿cómo estarás cuando te vayas? Búscate un buen oficio que te granjee el perdón. También en la otra vida se practica el comercio. Este mundo es un juego si pensamos en las grandes ganancias que allí el alma cosecha. Como los niños juegan a tener una tienda o se aman en romances fantasiosos, este mundo es un juego. Cuando la noche cae, el niño vuelve a casa hambriento y sin amigos.

Mathnawi II, 2593-2599

La piedra angular

Iblis [29] le preguntaba a Muawiya[30]: «Vives entre espejismos, mas ¿sabes distinguir lo cierto de lo falso?». Así habló Muawiya: «El Profeta ha dejado una prueba infalible con la que distinguir la moneda que es falsa de la que es verdadera, pues dijo "lo que es falso altera el alma, mas la verdad produce tranquilidad y gozo"».

Mathnawi II, 2732-2734

El resplandor

A quien la devoción le hace gozar no se priva de ella ni siquiera un momento. Pues ese sufrimiento vale más que cientos de oraciones. ¿Qué es el rezo ritual si lo comparas con ese resplandor del anhelo humildísimo?

Mathnawi II, 2769-2770

Excusas

Dice a menudo el hombre: «Tengo que alimentar a mi familia y me veo obligado a ganarme la vida». Puede pasar sin Dios pero no sin sustento.

Religión no precisa, pero precisa ídolos. ¿Dónde está ese que dice «Si como pan pero de Dios me olvido, moriré atragantado»?

Mathnawi II, 3071-3079

La armadura de la humildad

Si vistes la armadura del guerrero, pero no te defiendes, morirás. Haz del alma un escudo y soporta de Dios cualquier embate. Baja pronto la guardia: quien no tiene cabeza no la pierde, a quien del yo prescinde no lo hieren. La espada es la herramienta del cobarde, defensa que ha de herir tu propia alma.

Mathnawi II, 3169-3171

Aumenta tu necesidad

El alma del ratón solo sabe roer pues se le ha concedido un alma en proporción con su necesidad. El Todopoderoso nada concede sin necesidad, pues la necesidad de todo lo que existe es la medida. Y también los recursos de los seres humanos con su necesidad están acordes. Por eso, date prisa, oh, tú, necesitado, y aumenta pronto tus necesidades, que el mar de la abundancia pueda alzarse en bondad y en amor.

Mathnawi II, 3279-3282, 3292

Esencia y forma

El mundo es como el nido y el ave lo que el mundo significa. El cuerpo es como el cauce y el alma es el caudal.

Mathnawi II, 3293

El camino

La Vía del derviche no está para evitar enredos con el mundo. Se debe a que no hay nada que exista sino Dios.

Mathnawi II, 3497

El juicio

Como un racimo de uvas es una cofradía: si se las pisa juntas forman un mismo jugo. Las verdes y maduras son opuestas, pero cuando la agraz por fin madura, en un íntimo amigo se convierte. La robusta uva verde madurará, pues ese es su destino, gracias a los cuidados del maestro, guía del corazón. Llega a la madurez cuando es debido, se deshace del odio y la discordia y de la dualidad. Y cuando está madura, la piel por fin entrega y con el racimo se hace una.

Mathnawi II, 3717-3719, 3723-3724

Trabajo sagrado

En asuntos del mundo no te esfuerces. No te afanes en nada, excepto en lo sagrado, porque si no, al final, partirás incompleto, los asuntos del alma inacabados y el pan sin hornear.

Si quieres adornar tu propia tumba, no utilices madera, piedra y yeso. Solo cava tu fosa en la pureza del alma para enterrar tu ser en el Amado. Conviértete en Su polvo para que así tu aliento del Suyo se alimente.

Mathnawi III, 128-132

Aprendizaje

El que sin guía emprende su viaje recorrerá en mil años dos días de camino. El que sin un maestro se inicia en un oficio se convierte en la burla de la

gente, no importa dónde viva. Con una sola excepción en este mundo, ¿ha habido descendiente de Adán que no naciera de unos padres? El que se esfuerza amasa una fortuna. Encontrar un tesoro es cosa rara.

Mathnawi III, 588-592

Atrapa el aroma

Más temprano o más tarde, aquel que busca acabará encontrando. Vierte entero tu ser en esa búsqueda, que la búsqueda misma te guiará derecho por la Vía. Por mucho que cojees, por mucho que tropieces, por mucho que encorvado esté tu cuerpo, arrástrate hacia el Uno sin descanso, que solo el Uno sea tu misión. Del rey encuentra el rastro en todas partes, en su hablar, su callar, en su fragancia.

Mathnawi III, 978-981

El escondite

Un tesoro se entierra en un lugar discreto y desolado. ¿Quién querría ocultarlo a plena vista? Y por eso se dice: «Enterrado entre penas se halla el gozo».

Mathnawi III, 1133-1134

El agua del agua

La espuma de los mares día y noche. Y lo más asombroso es que vemos la espuma y el mar no. Como barcos chocamos los unos con los otros: los ojos turbios, límpidas las aguas.

Oh, tú, que estás dormido en el barco del cuerpo, tú que las aguas ves, pero miras el Agua de las aguas. El agua tiene un Agua que la lleva y tiene el alma un Alma que la llama.

Mathnawi III, 1271-1274

Fruta madura

El mundo es como un árbol y nosotros el fruto que aún no está maduro y se aferra a la rama con firmeza porque para el palacio no está lista. Cuando por fin madure y dulce y jugoso se haya vuelto, mordiéndose los labios se dejará caer. Así, cuando la dicha nos endulza la boca, el sabor de este mundo ya no nos apetece. Aferrarse a este mundo no es más que inmadurez. Mientras somos embriones solamente podemos beber sangre.

Mathnawi III, 1293-1297

Cáscara y hueso

Cuando crecen el pistacho, la avellana o la almendra, la cáscara adelgaza. Y cuando crece el fruto del saber, la cáscara adelgaza y se consume, al igual que el amante al Amado se entrega y se aniquila.

Puesto que es contrario buscar y ser buscado, se consume el profeta en el fuego de la revelación y en el fuego de la chispa divina. Cuando los atributos de lo Eterno refulgen, se hace ceniza el manto de lo perecedero: el fuego lo devora.

Mathnawi III, 1388-1391

El señor de los estados

«Tan solo soy la casa de tu Amado, no el Amado mismo. El tesoro has de amar, no el cofre que lo guarda.» El verdadero Amado es un ser único, tu principio y tu fin, misterio y lo manifestado al mismo tiempo. Dejarás de buscar cuando lo encuentres. El Amado es señor de los estados que el sentimiento rigen y de nadie depende: de esa brillante luna los meses y los días son esclavos. Cuando ordena un estado, se hace Su voluntad y cuando Él quiere, el cuerpo se convierte en espíritu.

Mathnawi III, 1417-1421

La búsqueda

Incluso sin pertrechos no abandones la búsqueda, pues no son necesarios en la Vía de Dios. Si acaso por la Vía te cruzaras con otro consagrado a la búsqueda, hazte su amigo al punto, y acompáñalo un trecho, porque alternar con gentes que transitan la Vía sin duda en uno de ellos te convierte. Y por conquistadores protegido, aprenderás a ser conquistador. Si pretende una hormiga alcanzar la estatura del gran rey Salomón, no te burles con sorna de su afán: ¿No fueron tus recursos, tus destrezas y ardides búsqueda y pensamiento en un principio?

Mathnawi III, 1445-1449

Tus demandas

Oh, Tú, dentro de mí que de mí exiges igual que un embrión, ya que tanto demandas, que al menos pueda yo cumplir tus exigencias; enséñame la forma, o bien de lo contrario renuncia a tus mandatos. Ya que de este deudor exiges pago en oro, oh, riquísimo Rey, dale oro en secreto.

Mathnawi III, 1490-1492

Más allá de las apariencias

El sabio, el ignorante, hasta el corrupto, distinguen fácilmente la ira de la gracia. Pero la gracia oculta bajo la guisa de ira o la ira escondida en medio de la gracia, tan solo las distingue quien tiene un corazón bien avezado.

Mathnawi III, 1506-1508

El atuendo

El hombre que se afana sin descanso no siente ni dolores ni aflicción. Si hago mención de ello es porque sepas que el cuerpo solamente es un atuendo.

Desvela al que lo viste, no malgastes tu amor en un trozo de tela.

Mathnawi III, 1610

Despliega tus alas

La vida en el hogar es fácil para unos, y otros viven a gusto viajando todo el tiempo. Cada cual ha nacido para hacer un oficio, dentro del corazón lleva el deseo innato de cumplirlo. Ni la mano ni el pie se mueven sin deseo. Si ves que tu deseo al Paraíso tiende, reclámalo y las alas bate para alcanzarlo. Si ves, por el contrario, que en la tierra se queda, laméntalo sin duda. Los sabios al principio lloran desconsolados, los necios al final se dan golpes de pecho. Distingue bien principio de final, pues así no tendrás que arrepentirte cuando el Día del Juicio caiga sobre nosotros.

Mathnawi III, 1616-1623

No te demores

Por Dios, no te envanezcas con ningún privilegio que tu alma haya alcanzado, sigue buscando más, como un enfermo cuya sed no saciara ningún agua. Esta Corte Divina es el Plano Infinito. Por Dios, renuncia al trono, pues tu trono es la Vía.

Mathnawi III, 1960-1961

Alas del deseo

El deseo confunde al ser humano, que después se arrepiente por haberse entregado a una ilusión que de la realidad lo aleja y lo extravía. Desear ilusiones es un ala con la que el buscador puede ascender hasta la Realidad. Cuando te entregas a las tentaciones, el ala se te cae, te quedas cojo, se escapa lo ilusorio entre los dedos. Consérvala, no cedas ante las tentaciones, que el

ala del deseo conduce al Paraíso. Muchos que creen gozar han trocado sus alas por meras ilusiones.

Mathnawi III, 2133-2138

¿Cómo has empleado tu vida?

En el Día del Juicio, el Creador preguntará a los hombres, uno a uno: «¿Qué provecho me rindes del tiempo que te he dado? ¿Qué oficio te ha traído al final de tu vida? ¿Con qué fin tu sustento y fuerza has consumido? ¿Cuándo has oscurecido el fulgor de tus ojos? ¿Cuándo pusiste freno a tus cinco sentidos? Has gastado la vista y el oído, has gastado también la inteligencia y las puras substancias celestiales; dime qué has adquirido de este mundo. Manos y pies te di como pala y azada para labrar la tierra de las buenas acciones. ¿Cuándo por ellos mismos a existir comenzaron?».

Mathnawi III, 2149-2153

La ventana del alma

Durante la oración me vuelvo a Dios, ponderando el sentido del dicho del Profeta[31]: «el deleite que siento en la oración ritual». Y se abren las ventanas de mi alma y desde la pureza del mundo que no vemos el Corán viene a mí. Desde mi verdadero manantial, el Corán, que es la lluvia de la gracia divina, y la luz entran en mi casa por las ventanas. Sin ventana una casa es el infierno: abrir una ventana es la esencia de toda religión. No malgastes tu hacha con simples matorrales, mejor abre con ella una ventana.

Mathnawi III, 2401-2405

La compañía de los tontos

Aléjate del necio como Isa, pues por su compañía mucha sangre se ha derramado ya. El aire absorbe al agua poco a poco; el necio poco a poco te va

robando el alma. Te quita tu calor, te deja helado como el que te coloca por debajo una piedra. Isa escapaba de ellos no por miedo, ya que de su maldad estaba a salvo, sino que su intención era darnos ejemplo.

Mathnawi III, 2595-2598

La esencia de toda ciencia

Si conoces el precio de todos los productos del mercado, pero no el valor de tu alma, has malgastado el tiempo. Conoces las estrellas venturosas y las de mal agüero, pero no sabes si eres desgraciado o si la buena suerte te sonríe. Es esta, sin embargo, la ciencia más profunda: conocer quién serás cuando el Día del Juicio se presente.

Mathnawi III, 2652-2654

Ala quemada

Los cazadores de aves en abundancia esparcen el grano por los campos. El grano está a la vista, y la trampa está oculta. Cuando veas el grano, desconfía porque acaso una trampa a tus alas acecha. El ave que rechaza el engañoso grano come en el prado de la Realidad y, satisfecha y libre, surca el aire. Te atrapó muchas veces la codicia en sus redes; el cuello muchas veces al tajo has ofrecido. Mas Dios tu corazón al arrepentimiento conduce generoso, generoso lo acepta y lo colma de gracia. No seas olvidadiza, no caigas en la trampa, acuérdate, polilla, de tus alas quemadas.

Mathnawi III, 2858-2861; 2870-2871; 2879

Gratitud, vigilancia

Tiene un sabor más dulce que la propia abundancia la gratitud sincera del que la ha recibido. No distraen los regalos al que en el Generoso se halla inmerso. La gratitud, el alma de la benevolencia; la abundancia, su cáscara. La gratitud

conduce a casa del Amado, la abundancia produce negligencia. Gratitud, vigilancia: caza la recompensa con la celada de la gratitud que al Rey Eterno ofreces.

Mathnawi III, 2895-2897

Un libro no es una almohada

No he creado a los genios y a los hombres sino por que me sirvan[32].

Recita esta aleya. La verdadera meta de este mundo no es otra que adorar a nuestro Dios. Si la meta de un libro es el conocimiento que contiene, habrá quien lo utilice como almohada, aunque se fabricó para otra cosa. Se fabricó para el aprendizaje, para el conocimiento, y es allí donde yace su provecho.

Mathnawi III, 2988-2990

El interés sin el capital

Se alimenta el amante del simple amor del pan. El pan no necesita el pan: el sincero en amor a la existencia ni sirve ni se aferra. A los amantes fieles no les preocupa nada la existencia. Cobran el beneficio sin tener capital. Vencedores sin manos del partido de polo. Hubo un cierto derviche que seguía el rastro de la pura Realidad: cestero era de oficio, aunque solo una mano le quedaba. Los amantes acampan sobre la no existencia, y comparten con ella la sustancia y la forma.

Mathnawi III, 3020-3024

Sustento bien remunerado

A la hora de ganarte tu sustento, ¿por qué no te atormenta el miedo al fracaso y a la pobreza? Dirás: «con él me enfrento, pero se hace peor si estoy ocioso. Aumenta la esperanza si trabajo, los peligros aumentan si soy improductivo».

¿Por qué el miedo a la pérdida te frena en los asuntos de la fe? ¿No ves lo bien pagados que están todos los santos y profetas? ¿No has visto cuántas minas de oro puro se han abierto ante ellos al frecuentar los bazares del alma?

Mathnawi III 3096-3101

Las riendas del libre albedrío

El capital que rinde beneficio es el poder de la libre elección. Pero ¡anda con cuidado! ¡Guárdate de ese instante de poder! Cabalga sobre el potro de *Hemos honrado a los hijos de Adán*[33]. La inteligencia lleva la rienda entre las manos de la libre elección.

Mathnawi III, 3299-3300

La necesidad de María

Lo que hizo hablar a Isa desde la misma cuna [34] fue la necesidad y el dolor de Maryam. Pues todo lo que existe se ha creado para satisfacer una necesidad, para que el buscador encuentre lo que busca. El Todopoderoso los cielos ha creado para satisfacer una necesidad. Allí donde hay dolor llega la cura; allí donde hay pobreza llegarán los abastos. Allí donde hay preguntas complicadas llegarán las respuestas; allí donde hay un barco, las aguas llegarán.

Luego, aumenta tu sed y no busques el agua, pues así inagotable manará. Hasta que el tierno niño haya nacido, no brotará la leche de la madre.

Mathnawi III, 3204; 3208-3213

Fruto y corteza

El corazón del fruto es siempre superior a su corteza. El cuerpo es la corteza y el alma, que es su amiga, el corazón. Manantial de bondad tiene en su centro el hombre: búscalo si eres uno de aquellos inspirados por el aliento de Dios.

Mathnawi III, 3417-3418

Miedo de ti mismo

La muerte de cada uno es siempre de calidad. Para los enemigos de Dios, una enemiga; y para Sus amigos, una amiga. Tu miedo de la muerte es miedo de ti mismo. Tenlo en cuenta, alma amada.

Mathnawi III, 3439; 3441

La deliberación de Dios

Deliberó seis días solamente y creó el mundo Dios, y las esferas, a pesar de poder solo diciendo Sé[35] crear mil y un mundos y mil y un cielos. El Todopoderoso poco a poco al ser humano cría, hasta que está completo a los cuarenta años, aunque en solo un momento podría rescatar a cincuenta otros seres desde la no existencia. Mediante la oración podía Isa devolverles la vida a los difuntos: ¿No es capaz de traer a la existencia el Creador de Isa cuántos seres humanos perfectos y completos le apetezca? La deliberación tiene por objetivo que aprendáis a buscar al Creador lentamente y sin pausa. El agua del arroyo que mana de continuo no se estanca. La deliberación de Dios produce gozo, es como un huevo y la buena fortuna, el pájaro que nace.

Mathnawi III, 3500-3508

Dos alas

Los dedos de la mano al abrirse y cerrarse muestran cómo funcionan los contrarios. Si ahora cierras el puño, habrás de abrirlo luego. Si la mano mantienes siempre abierta o cerrada es señal de que sufres alguna enfermedad. Estas dos cualidades rigen el movimiento: te son tan necesarias como el ala a los pájaros.

Mathnawi III, 3762-3766

La belleza

El único maestro que aceptan los amantes es la eterna belleza del Amado: la lección, el cuaderno, la conferencia, el libro, Su sereno semblante. Silenciosos por fuera, se eleva penetrante su plegaria interior hasta el trono celeste del Amado. Girar entusiasmados, temblorosos, es su única lección, no la jurisprudencia ni la filosofía.

Mathnawi III, 3847-3849

Conviértete en más muriendo

Esta vaca ofreced en sacrificio, amigos, si queréis la visión interior resucitar. Fui mineral, morí, me transformé. Después fui vegetal, luego animal. Y en un hijo de Adán me he convertido: ¿Qué tengo que temer, si la muerte jamás me ha rebajado? Me alcanzará la muerte de los hombres y alzaré la cabeza entre los ángeles. Y después, del angélico estado escaparé: *Todo perece salvo Él*[36]. Después no seré un ángel, de nuevo moriré sacrificado y me transformaré en algo que no puede imaginarse: lo no manifestado, no existente. La no existencia canta su clara melodía: *Y a Él seréis devueltos*[37].

Mathnawi III, 3900-3906

El juicio

Me asombran los que buscan la pureza pero luego se quejan cuando llega el momento del penar que los pule y los sublima. El Amor es un pleito: el sufrimiento es parte de las pruebas; quien carece de pruebas pierde el juicio. No temas cuando el Juez te las requiera. Lograrás el tesoro besando a la serpiente[38]. Esta severidad no es contra ti, sino contra tus malas cualidades. El que limpia una alfombra con un sacudidor no golpea a la alfombra, sino al polvo que alberga.

Mathnawi III, 4008-4012

La floración

Eso que Dios le susurró a la rosa para hacerla reír y aumentar su hermosura, se lo dijo también a este corazón mío y lo hizo florecer eternamente.

Mathnawi III, 4129

Por la mano de Dios

Todo aquel calcinado por el sol se vuelve igual de duro que una roca y no siente ni miedo ni vergüenza. Sus feroces facciones, igual que las del sol incomparable, revelan los secretos y los velos desgarran. Los profetas del mundo siempre han sido severos, se han enfrentado solos a ejércitos de reyes; sin apartar el rostro del miedo o del dolor, contra el mundo han cargado solitarios. La roca, cara larga y ojo serio, no teme los ladrillos que este mundo le lanza. Los ladrillos son duros por el calor de un horno. Pero la roca es dura por la mano de Dios.

Mathnawi III, 4139-4144

Liberación

Con penitencias buscas el modo de alcanzarme. Toda la noche he oído tus suspiros. Podría sin demora darte paso, librarte ya del tiempo y su vorágine, para que al fin pudieras vivir en el jardín eterno de la Unión. Pero cuantas dulzuras y deleites disfrutes al llegar están en proporción a cuanto hayas sufrido por la Vía. Gozarás de tu hogar y tu destino después de padecer el profundo dolor de la separación.

Mathnawi III, 4154-4158

Cuécete bien ahora

Observa los garbanzos dentro del caldero; ansían escapar del agua hirviendo. El garbanzo se queja: «¿Por qué con este fuego me torturas? ¿Para eso me has comprado?. —Y cucharón en mano dice la cocinera—: Cuécete bien, no huyas de quien te ha puesto al fuego. No es para hacerte daño, sino para que ganes en sabor y alimento, y para que te mezcles con el alma. Lo que sufres ahora no se debe al desprecio. Si cuando fresco y verde en el jardín vivías, no te faltaba el agua, recuerda que con agua para venir al fuego te regaron.

Mathnawi III, 4159-4165

El río

El tiempo es limitado, el agua fluye: bebe. Que no te quiebre la separación. Es famoso el arroyo del agua de la Vida: sáciate en él, florece y da tu fruto. El agua de Al Jadir **[39]** bebemos del arroyo donde entre sí conversan los amigos de Dios: ¡Acércate, oh, sediento! Incluso si no logras ver el agua, hábil como los ciegos, mete el jarro en el río y llénalo hasta el borde.

Mathnawi III, 4300-4304

El agua está llamando a los sedientos

Existe una ventana que une los corazones separados, de modo que no existe la distancia que separa los cuerpos. Dos lámparas de barro con una sola luz iluminan la estancia.

Al amante que busca la Unión lo está buscando sin descanso el Amado. El amor del amante vuelve al cuerpo como la cuerda tensa y fina de un arco; el amor del Amado, por su parte, hace más bello el cuerpo y las facciones. Cuando un rayo de amor por el Amado perfora un corazón, sabed que el corazón de amor se colma. Y si en tu corazón se ha duplicado tu amor por Dios, no dudes que Dios te corresponde. No se puede aplaudir con una mano. El sediento que sufre anhela el agua y el agua está anhelando que el sediento la beba. Y es que la sed del alma y la del agua son iguales: ella nos pertenece y nosotros a ella.

Mathnawi III, 4390-4399

Abrazo mutuo

La mujer quiere al hombre para perfeccionarse el uno al otro. Dios ha puesto el deseo en el pecho del hombre y la mujer para que por su unión el mundo se conserve. A cada ser asigna un compañero para que de ese modo brote la creación. Por eso noche y día, aunque opuestos parecen y enemigos, mutuamente se abrazan, miembros de una familia, perfección uno de otro, de una única verdad ambos sirvientes. Sirven un mismo propósito, pues sin la noche el amante no tendría ocasión de recibir visitas del Amado y nada lograría cuando saliera el sol.

Mathnawi III, 4414-4420

Por las dificultades conocen los amantes al Amado

Preparas mil pertrechos para un viaje, pero Él después te lleva a otro lugar. Por medio de las riendas el jinete al caballo novato obliga a andar en todas direcciones, para que el potro sepa que el jinete es quien manda, y el caballo obedece cuando siente al jinete que lo monta.

Él ha suscitado incontables deseos para después dejarte insatisfecho y el corazón romperte. Si sabes que ha quebrado de tu intención las alas, ¿cómo sigues negando la existencia del que quiebra las alas del deseo? Si por Su voluntad ha partido la cuerda de todos tus ardides, ¿por qué estás sordo y ciego a sus designios?

A veces se han cumplido tus deseos y planes para que la esperanza dentro el corazón despierte otro deseo y otro plan que Él pueda nuevamente echar por tierra. Pues si por siempre todo te lo negase, te desesperarías y nunca sembrarías la tierna semilla de la esperanza. Mas si tu corazón no las sembrara en una tierra yerma algunas veces, no te someterías nunca a su voluntad. Por las dificultades conocen los amantes al Amado. El sufrimiento lleva al Paraíso. Recordad el hadiz: *El paraíso está rodeado de dolor*[40].

Mathnawi III, 4456-4467

La sombra ama el sol

Con pasión el amante a su amado persigue: cuando el Amado viene, el amante se ha ido. Pero tú amas a Dios y es Su naturaleza que cuando se presenta de ti no quede rastro, sombra o huella. Cientos como tú borra una mirada Suya. ¿Estás enamorado de tu aniquilación? Eres como una sombra del sol enamorada, que, cuando llega el sol, rauda desaparece.

Mathnawi III, 4620-4623

Considera

Por una pierna rota, Dios te concede un ala como premio, y en el profundo abismo abre una puerta que te deja escapar. Dice Dios: «No penséis si os encontráis en la copa de un árbol o en lo hondo de un pozo; *pensad tan solo en Mí, porque Yo soy la Llave de la Vía*»[41].

Mathnawi III, 4808-4809

Oh, Gota

Oh, gota, entrégate sin titubeos y gana a cambio el Mar ancho y profundo. Concédete este honor, humilde gota, y escapa de la muerte en la marea. ¿Quién pudiera correr tu misma suerte y ser gota de agua que el Mar ha reclamado para sí? En el nombre de Dios, no te retrases, por una sola gota obtendrás todo un Mar lleno de perlas.

Mathnawi IV, 2619-2622

Pregúntale a la rosa sobre la rosa

Las interpretaciones del Corán son ciertas cuando aumentan tu esperanza y tu acción y tu asombro. Pero si a flaquear en el servicio de Dios te condujeran, entonces distorsión de la Palabra y no interpretación estás leyendo. Descendió la Palabra a inspirar en el hombre el servicio en la Vía, y para que Dios pueda conducir de la mano a cuántos la esperanza hayan perdido. Pregúntale el

sentido del Corán al Corán solamente[42]. Y también a los hombres que su antojo y capricho al Corán sacrifican y se postran humildes y se vuelve el Corán la esencia de su alma. El aceite esencial a la rosa se entrega. Puedes oler la rosa o el aceite, tuya es esa elección.

Mathnawi IV, 3125-3130

Héroes

Los pintores no pintan por capricho, sino por complacer al público y a los jóvenes, que olvidarán tristezas y cuidados. El alfarero diestro que en el torno vasijas y cántaros modela, no lo hace por hacer, tiene en la mente para qué ha de servir su alfarería. El prolijo calígrafo al lector considera, y no solo los trazos de su pluma.

La forma externa es para el ser no visto, que a su vez toma forma para otro ser no visto. Igual que una jugada de ajedrez da resultado en la jugada próxima. Una jugada oculta a otra jugada y la que sigue oculta a la siguiente. Muévete igual, sabiendo que hay motivos detrás de los motivos hasta dar jaque mate.

Para dar otro paso se da un paso, igual que la escalera que al tejado conduce. Alimentarse sirve para segregar semen. Con el semen se engendran nuestros hijos y se llenan de luz los ojos de los padres.

El de poca visión poco percibe; como la planta en tierra, su mente no se mueve y la llamen o no, se queda quieta. Que no te engañe el viento si la dobla, porque dice que sí con la cabeza, mas su raíz resiste firmemente. Ese hombre que no sabe ni moverse también debe actuar, como los otros, con ciega confianza pelea y va avanzando, como el que en el *backgammon* a los dados confía su fortuna.

Pero aquel que cultiva la visión interior los velos rasga, penetra los secretos y ve con claridad lo que ha de suceder dentro de muchos años. De la misma manera, el futuro invisible, bueno o malo, percibe el ser humano según haya afinado su visión interior.

Cuando el velo por fin desaparezca, podrá leer el hombre con sus ojos la Tabla de lo no manifestado. Si el origen del ser desea contemplar, verá cómo fue todo en el principio e incluso el desacuerdo y la amarga discusión entre Dios y los Ángeles, que a aceptar se negaban por vicario de Dios al padre Adán[43]. Si pone la mirada en el futuro, habrá de contemplar el día en que la carne resucite. Detrás de él, la Raíz de la raíz, delante, el Día del Juicio. El

buscador verá lo no manifestado según la luz que irradie el corazón. Cuanto más se ha pulido, cuanto más puro esté, más visibles las formas que perciba. Si la pureza viene de la gracia Dios, también de Dios procede el alcanzarla. La oración y el esfuerzo están en proporción con el anhelo de cada buscador: *cada hombre será solo sancionado según su propio esfuerzo*[44].

Anhelar lo sublime es concesión de Dios; el trono de los reyes no ambicionan el vulgar ni el mezquino. Aunque Dios nos conceda fortuna y bendiciones, nos permite, no obstante, ejercer albedrío, elección y obediencia. Cuando a los desdichados desdicha les envía, huyen rápidamente de Su lado, mas cuando se la envía a los benditos, se acercan más a Él y en Él hallan cobijo. El cobarde que teme por su vida en la batalla, tiene ya preparada de antemano la manera de huir. Dentro de sí perece de miedo el alma débil. Pero ese mismo miedo a los valientes forja y a luchar con arrojo y no desfallecer los espolea. La adversidad y el miedo son la prueba que distingue al cobarde del valiente.

Mathnawi IV, 2881 y ss.

Mazada

La Creación existe para manifestar la divina Verdad. Yo era un tesoro oculto[45], dijo Dios. No dejes que tu esencia se malgaste. Debes manifestarte. Se esconde en falsedad tu esencia pura, igual que en la mazada [46] se disfraza el sabor de la manteca. El cuerpo es la mazada, visible y manifiesta. El alma es la manteca que en ella está escondida hasta que envía Dios un mensajero que la bate con mano diestra y sabia y me hace descubrir que mi yo verdadero se escondía de mí; o hasta que la palabra de uno de sus sirvientes penetra en el oído del que busca la inspiración de Dios. El oído del creyente, devoto de la voz que la pronuncia, conserva la palabra como el oído del niño conserva las palabras de su madre hasta que aprende a hablar. Pero si el niño es sordo y no oye las palabras de su madre, nunca aprenderá a hablar. Aquel que nace sordo vive mudo. Solo aprenden a hablar los que oyen las palabras de su madre. Es una gran desdicha la sordera, pues no permite al hombre escuchar la palabra y le impide aprender.

Solo Dios, de perfectos atributos, sabe hablar sin que nadie le enseñara. Aprendió Adán de Dios, sin mediación de madre ni de aya. E Isa, que de Dios difundió la palabra, comenzó a hablar siendo recién nacido y supo defenderse de quienes acusaban a su madre[47].

Batir es necesario para que la mazada ofrezca la manteca que en su interior esconde, porque es tan invisible la manteca como la no existencia, mientras que la mazada ostenta sus banderas por el mundo.

Lo que estamos seguros de que existe es tan solo la piel de aquello que parece no existir pero es en realidad el manantial. Lo que perece es prueba de lo eterno. Los gritos del borracho demuestran que el copero ha llenado las copas muchas veces.

Mathnawi IV, 3030 y ss.

El agua que buscamos

Los ojos y las almas que lo perecedero solamente perciben una vez y otra vez se dan de bruces. El visionario a veces, aun sin educación, aunque ve como en sueños, ve más que el erudito.

Dormido junto a un río con los labios resecos, corres veloz en sueños hacia el agua. En tu deseo, el agua ves como un espejismo y, esclavo de tu vista, hacia ella te apresuras. En sueños alardeas: «Mi visión interior atraviesa los velos», pero, en cambio, tus pasos te dirigen en pos de una quimera. Desde el mismo momento en que soñando en marcha te pusiste, comenzaste a alejarte del agua que al alcance de la mano tenías.

Buscando su destino son muchos los que parten hacia tierras lejanas: a su destino habían ya llegado, mas no se daban cuenta. Las visiones y alardes del que duerme son puras ilusiones. Tú también tienes sueño, pero, en nombre de Dios, si has de dormir, en la Vía de Dios reposa la cabeza, que quizá otro viajero que la Vía transite de tanto sueño vano te despierte.

Por muy sutil que sea el pensamiento del que duerme, sus sueños no lo guiarán a casa. Por profundo que sea, será erróneo. Mientras sueña el durmiente que corre en la espesura, el agua está lamiéndole la planta de los pies. Muere de sed en sueños y tiene el agua *más cerca que su vena yugular*[48].

Mathnawi IV, 3226-3241

Susurros de amor

Suavemente al oído Amor me susurraba: «Es mejor ser la presa que ser el cazador. Conviértete en mi necio, sé mi ingenuo. No quieras ser el sol y sé una mota. Mora bajo mi umbral y sé indigente. No finjas ser la vela, sé polilla, porque así probarás el sabor de la Vida y así descubrirás el poder que está oculto en el servicio».

Mathnawi V, 411-414

El espejo de seis caras

Así dijo el Profeta: «Vuestro aspecto exterior a Dios no importa: traedme a uno que sea dueño del Corazón»[49].

Y entonces dijo Dios: «Mi estima solamente se debe al que es dueño del Corazón, no a que en las oraciones os postréis o a la cuantía de vuestras limosnas»[50].

Y es que el poseedor del Corazón se convierte en espejo de seis caras por el que Dios observa en las seis direcciones.

Mathnawi V, 869-870; 874

Solo el corazón

Si un hombre rico trae cien sacos de oro, Dios solo le dirá: «Tú que vienes doblado por el peso, búscame el Corazón y tráelo aquí. Si el Corazón contigo se complace, Yo me complaceré. Pero si se te opone, también Yo me opondré. Porque tú no me importas, me importa el Corazón: tráemelo de regalo a mi puerta, pobre alma. Me portaré contigo como se porte Él». *El Paraíso está a los pies de las madres*[51]. Bendito el que a través de la piel reconoce al Corazón, madre, padre y origen de todo lo creado.

Tú dirás: «De regalo te ofrezco un corazón». Y Dios responderá: «Corazones como este hay en el mundo miles. Atrévete a traerme el Corazón que es el eje del mundo y es el alma del alma del alma de Adán». El Soberano de los corazones, ese Corazón pleno de luz y de bondad expectante, lo espera.

Mathnawi V, 881-888

¿Por qué la Luz mendigas?

Arranca de tu cuerpo el manto del orgullo: para el aprendizaje, viste el manto de la pura humildad. Un alma la humildad aprende de otra alma, no en libros ni en discursos. La pobreza de espíritu, secreta y misteriosa, está en el corazón del que la busca, que, sin embargo, aún no la comprende. Ha de tener paciencia, porque su corazón de Luz se colmará más tarde o más temprano. Pues, como ha dicho Dios, ¿acaso no te hemos abierto el pecho[52]? Ya que tu corazón ha querido ensanchar, ya que tu corazón ha colmado de Luz, ¿cómo en el exterior Luz buscas todavía? Si eres fuente de leche, ¿por qué ordeñas a otros? Un manantial de leche inagotable llevas dentro de ti: dime por qué la buscas en un cubo. Oh, lago, tú que tienes un canal que hasta el mar te conduce, es una vergüenza que busques el agua en una charca, pues, como ha dicho Dios, ¿acaso no te hemos abierto el pecho? Si de Luz te ha colmado, si te ha ensanchado el pecho, ¿por qué la Luz mendigas? ¿Por qué la vas buscando? Contempla tu interior, ancho y lleno de Luz, que nadie te reproche: *¿es que no ves?*[53]

Mathnawi V, 1061; 1064-1072

Ropas ajenas

El sirviente que lágrimas de amor al mundo provocaba, ahora el mundo rechaza. ¿Cuál ha sido su error? Vestir ropas ajenas y fingir que eran suyas. Se las hemos quitado para que nunca olvide que son Nuestras y que los bien vestidos siempre van de prestado. Y para que conozca que aquellos atavíos eran tan solo un préstamo, rayo del Sol del Ser.

La virtud, la belleza y la sabiduría y el poder han venido a este mundo procedentes del Sol de la Excelencia. Son la luz de ese Sol y, lo mismo que vuelven las estrellas, volverán a ese Sol desde los muros y paredes del cuerpo.

Cuando el Rayo de Sol ha vuelto al Sol, quedan negras y oscuras las paredes. Lo que nos enamora de los rostros hermosos es la Luz del Sol que se refleja en un cristal que tiene tres colores. Los diferentes tonos del cristal provocan que la Luz se vista de color para nosotros. Pero cuando el cristal desaparece, la Luz pura, incolora, nos fascina. Adopta la costumbre de mirar la Luz sin el cristal y no te cegará cuando se rompa.

Mathnawi V, 981-991

La raíz firme

Tú, que del Amor huyes a causa de una sola humillación, ¿qué sabes del Amor salvo su nombre? Amor tiene cien formas de altivez y desdén. Amor solo se rinde mediante cien lisonjas. Ya que Amor es leal, escoge al que es leal, el compañero infiel no le interesa. El ser humano a un árbol se parece. Su raíz es la alianza que ha sellado con Dios y que hay que proteger a toda costa. Una alianza débil es la raíz podrida que no tiene ni fruto ni ventura. Aunque de la palmera sea verde el ramaje, nada vale el verdor si la raíz se pudre. Si una rama carece de hojas verdes, mas su raíz es firme, cien hojas en sus brazos se acabarán abriendo.

Mathnawi V, 1163-1169

El rubí

Durante el desayuno una amante a su amado así le habló: «¿Te amas a ti mismo más que a mí?». Esta fue su respuesta: «He desaparecido tanto en ti que lleno estoy de ti de arriba abajo. Nada queda de mí más que mi nombre. Se cumplió tu deseo: tan solo existes tú. Soy una simple gota de vinagre disuelta en un océano de miel».

La piedra que en rubí se ha transmutado todos los atributos del sol integra en sí y su naturaleza de piedra pierde completamente. Todo el amor que sienta por sí misma será amor por el sol. Todo el amor que sienta por el sol será amor por sí misma. Entre estos dos amores no existe diferencia: ambos son la radiante luz del sol.

Antes de ser rubí, la piedra es enemiga de sí misma porque no es solo un ser sino dos seres. Es piedra oscura y ciega al resplandor del sol. El amor de sí misma es un amor de infieles, pues resistencia opone al sol supremo. No debe decir «yo» porque es oscuridad, porque está muerta.

Un faraón proclama: «Yo soy Dios», y al punto es derribado. Hallaj **[54]** también lo dijo y se salvó. El faraón, maldito y bendito Hallaj. El primero, una piedra y el segundo, un rubí. Aquel, un enemigo de la luz, y este, su enamorado más devoto. Pues Hallaj era Dios en su íntima conciencia, por su unión con la Luz, y no porque creyera en la doctrina de la reencarnación.

Purifica lo pétreo de tu esencia para resplandecer como el rubí. Practica el sacrificio, acepta la aflicción. En la muerte del yo está la vida eterna. Así

disminuirá lo que tienes de piedra y tu naturaleza de rubí resurgirá brillando. No portará tu cuerpo signos de la existencia y el éxtasis se adueñará de ti.

Transfórmate en oído que todo lo percibe y obtendrás un pendiente de rubí. En la tierra del cuerpo excava un pozo y, si la inspiración de Dios te llega, el agua manará antes de que lo caves. Trabaja sin descanso arañando la tierra del pozo de tu cuerpo. En el padecimiento se revela un tesoro. El que mucho se esfuerza encuentra la fortuna.

Cada vez que te postras en el rezo, a las puertas del cielo estás llamando, así dijo el Profeta. Llama y llama a esa puerta, y la felicidad se asomará con rostro sonriente.

Mathnawi V, 2020 y ss.

Sustento

La manera mejor de ganarse el sustento es confiar en Dios. Debemos confiar en nuestro Dios y en oración rogarle: «Señor, haz que mi esfuerzo rinda fruto». Pues la oración implica la confianza en Dios, que es la única manera independiente de ganarse la vida.

No existe en los dos mundos mejor medio de vida que confiar en Dios. Y no hay nada que pueda compararse a cultivar la gratitud a Dios, que nos pone en la mesa el pan todos los días y nos lo aumenta.

Mathnawi V, 2425-2426

Tu pan te está buscando

Confía solo en Dios, no dejes que tus manos y pies tiemblen de miedo. El pan que cada día necesitas de ti está enamorado más que tú lo estás de él.

De ti está enamorado, y si tarda en llegar es porque sabe de tu falta de afán de sacrificio. Si te sacrificaras, ese pan como un enamorado sobre ti saltaría. ¿Por qué te hace temblar el miedo al hambre? El que confía en Dios vive saciado.

Mathnawi V, 2851-2854

La espuma y el mar

El que mira la espuma el misterio interpreta, pero el que mira al Mar queda asombrado. El que mira la espuma elabora sus planes, pero el que mira al Mar le entrega el corazón. El que mira la espuma calcula y evalúa, pero el que mira al Mar de voluntad carece y de conciencia. El que mira la espuma siempre está en movimiento, pero el que mira al Mar no tiene hipocresía.

Mathnawi V, 2908-2911

El Amor zanja las discusiones

Oh, alma, solo Amor zanja las discusiones, pues solo Amor acude en tu rescate cuando pides ayuda en las disputas: la elocuencia enmudece ante el Amor. No se atreve el amante a discutir: teme que se le caiga de la boca la perla de la experiencia interior.

Mathnawi V, 3240-3241

La casa de huéspedes

Querido, una posada es nuestro cuerpo. Cada mañana llega un nuevo huésped. Ten cuidado y no digas: «Me ha caído otra carga en las espaldas», porque a la no existencia retornará volando. Todo aquello que venga desde el mundo invisible y entre en tu corazón, trátalo como debes, es tu huésped.

Querido, a cada instante entra en el corazón un pensamiento nuevo como un huésped sagrado. Ten por persona a cada pensamiento, porque del pensamiento procede lo que vale la persona.

El pensamiento triste que tanto te perturba prepara la venida de la felicidad: limpia tu casa a fondo para que un nuevo júbilo de la Fuente aparezca, y las hojas marchitas de la rama del corazón, porque así brotarán las hojas verdes, y la vieja alegría desarraiga, para que una alegría fresca y nueva venga del más allá.

La aflicción, por su parte, extirpa la raíz podrida y escondida. Por lo que te arrebata, y por los sacrificios que impone al corazón, algo mejor a cambio

te concede, sobre todo si sabes que el dolor sirve fiel a la intuición. Sin el ceño fruncido de la nube y el rayo, las sonrisas del sol quemarían las vides.

La suerte, buena o mala, del corazón es huésped. Como un planeta va de signo en signo. Y cuando llegue al tuyo, recíbela conforme y sonriente, para que cuando parta y con la luna vuelva a reunirse con agradecimiento le hable de ti al Señor del corazón.

Cuando a tu pecho vuelva la aflicción, risueño y sonriente ve a su encuentro diciendo: «Oh, Creador, guárdame de su mal; de su bien no me prives, sin embargo. Ayúdame, Señor, a agradecerle todos sus favores y a no sentirme triste cuando cesen».

Si no trae la aflicción la perla entre las manos, fortalece tu hábito y costumbre, ya que en otra ocasión te será útil. Y tu necesidad, de repente, algún día, quedará satisfecha totalmente.

Mathnawi V, 3644-3646; 3676-3688; 3693-3696; 3700-3701

Un empujón por el Camino Recto

Tú que eres el refugio de quien suplica ayuda, libérame, Señor, de los tormentos del libre albedrío. Un empujón por el *Camino Recto*[55] es mejor que la doble incertidumbre. Aunque eres el final de ambos caminos, la dualidad el alma me tortura. Aunque mueren en Ti, no es igual la batalla que el banquete. Así lo explica Dios en el Corán: *Pero ellos se negaron a aceptarlo*[56]. Y es que un alma confusa que nunca sabe lo que le conviene es peor que la guerra. En esa incertidumbre, el miedo del fracaso y el anhelo del éxito están siempre en conflicto; avanzando unas veces, en retirada otras.

En mi interior pusiste mareas y corrientes, porque de lo contrario este mar que hay en mí siempre estaría en calma. Desde la misma fuente donde la incertidumbre hiciste que manara y afligiera mi espíritu, graciosamente ahora, dame la claridad.

Mathnawi VI, 203-211

Oye tu propio corazón

Perseguir incansables nuestros propios deseos es escapar de Dios y es derramar la sangre de la piedad delante de su Justicia eterna. El mundo es una trampa y el deseo es su cebo. Escapa de la trampa y vuelve el rostro a Dios sin más demora.

Cuando sigues Su Vía disfrutas de incontables bendiciones, mas si escoges la otra, encontrarás obstáculos.

Así dijo el Profeta: «Oye tu corazón, por mucho que el experto en materia religiosa te ofrezca mil consejos de las cosas del mundo». Renuncia a tus deseos y que Su gracia pueda revelarse: por experiencia sabes que es esa la renuncia que Él exige. Pues no hay escapatoria, préstale tu servicio, y sal de Su prisión y entra en Su rosaleda.

Cuando tus pensamientos y tus obras de continuo vigilas, siempre estás ante el Juez y la Justicia; y aunque la necedad la mirada te vele, el sol no dejará de cumplir sus labores.

Mathnawi VI, 377-384

El sonido del agua en los oídos del sediento

La labor verdadera la realiza aquel que a Dios desea y se ha apartado de cualquier otro tipo de labor. Y los demás son niños que entre juegos pasan los breves días de la vida, hasta que cae la noche y se separan. O como el que despierta por la noche, agitado y confuso, y la nodriza perversamente al sueño lo devuelve diciendo: «Duerme, duerme, que nadie ha de turbar tu dulce sueño». Si eres sabio, tú mismo de raíz cortarás tu somnolencia como el hombre sediento que escucha de repente el murmullo de agua.

Dios te dice: «Yo soy el murmullo del agua que escuchan los sedientos; soy la lluvia del cielo. ¡Amante, ponte en pie! ¡Muéstrame tu emoción! ¿Cómo puedes oír el sonido del agua y volver a dormirte?».

Mathnawi VI, 586-592

Hundirse en el amor

Siendo mi corazón la morada de Amor, ¿cómo puede el Amor regocijarse sin verme arder en llamas? Si quieres incendiar, Amor, tu hogar, quémalo sin

demora porque nadie vendrá a decir que no está permitido. Amor, león feroz, consúmela en el fuego. Las llamas perfeccionan la casa del amante. Ya desde hoy arder será mi Alqibla[57], pues soy como la vela: cuanto más tiempo arde, más intenso es su brillo.

No duermas esta noche, atraviesa el país de los insomnes y observa a los amantes que en el delirio han muerto, mariposas nocturnas quemadas en la Unión con el Amado.

Mathnawi VI, 617-623

Todos están muriendo

Los hombres y mujeres que pueblan este mundo continuamente están sufriendo las fatigas de la muerte. Cada palabra suya considera como las que dirige el padre al hijo en el lecho de muerte, para que así tu alma de compasión y piedad se colme y que el odio y la envidia tu corazón arranque de raíz. Mira con compasión a tus iguales para que pueda arder tu corazón de piedad por su muerte y su agonía.

«Lo que ha de suceder sucederá»: dalo por sucedido. Piensa que agonizando y a punto de morir en este mismo instante está tu amigo. Si tu propio egoísmo te impide comprender, expúlsalo del alma sin demora. Si expulsarlo no puedes, no te rindas, aleja el pensamiento de que eres incapaz. Detrás de todo aquel que capaz no se siente hay alguien que le induce a sentirse incapaz. Es la incapacidad una cadena que al tobillo te echaron: debes abrir los ojos y debes contemplar a quien te ha encadenado.

Mathnawi VI, 761-768

La mar entera contenida en un Pez

Un ojo es, en esencia, el ser humano. El resto es piel y carne: el ojo se convierte en todo lo que ve. Cuando el ojo de un cántaro está abierto a la Mar, en sus aguas sumerge a una montaña. Y si dentro del cántaro hay un canal que hasta la Mar conduce, superará en caudal al Amu Daria[58].

Así, cualquier palabra que pronunció Mahoma, la pronunció la Mar en realidad, y todas sus palabras de la Mar eran perlas porque en Su alma un

canal a la Mar conducía.

Si de un cántaro fluyen de la Mar los tesoros, ¿qué tiene de asombroso que esté la Mar entera contenida en un Pez[59]?

Mathnawi VI, 812-817

El mejor cliente

Si quieres un cliente que te pague con oro, ¿cuál hay mejor que Dios, oh, corazón? Él compra nuestro sucio saco de mercancía y nos entrega a cambio una Luz Interior que toma de Su Gloria. El hielo derretido de este cuerpo mortal acepta y nos conduce a un reino que la mente no puede concebir. Un puñado de lágrimas recibe y hace brotar la fuente de Káuzar[60], cuya dulzura envidia el mismo azúcar.

Y si aún albergas dudas, confía en los profetas, que son los mercaderes del espíritu, porque el Rey de los Cielos aumentó su fortuna tan generosamente que ninguna montaña es capaz de cargar con sus ganancias.

Mathnawi VI, 879-882; 886-887

Eres un ojo

Pues percibiste el polvo, que es la forma, percibe ahora también el viento que lo mueve. Y puesto que la espuma percibiste, percibe ahora también el mar de la Energía Creativa. Percíbelo, que en ti la visión interior es lo que importa. El resto es grasa y carne, una urdimbre de huesos y de músculos. Tu grasa no les da luz a las velas, tu carne no alimenta al que viene borracho del vino del Amado. Que tu cuerpo se funda en la visión interior: ¡Trasciende la visión! ¡Trasciende la visión! Una visión percibe un trozo del camino, pero la otra contempla los dos mundos y el semblante de Dios. Entre las dos visiones hay una diferencia incalculable: encuentra ese colirio que aclara la visión; Dios conoce mejor lo que está oculto.

Mathnawi VI, 1460-1465

Amor es imprudente

Amor es imprudente, en cambio la razón persigue su provecho. El amante es feroz, es esforzado y nada lo doblega; es piedra de moler, sincera, dura y simple, y ya no se preocupa por sí mismo. Así, todo lo apuesta, nada pide y pierde los presentes que Dios le ha regalado. Dios le dio la existencia sin motivo; sin motivo el amante la devuelve. Ya que la devoción consiste en entregarse sin motivo, quien se entrega trasciende todas las religiones.

La religión persigue el Favor y la Gracia. Aquellos que se atreven a perderlas son de Dios los amigos predilectos, pues no ponen a prueba a su Señor ni viven preocupados de ganar o perder.

Mathnawi VI, 1967-1974

Fuera de control

Si tuviera criterio y habilidades propias, podría dominar mis ideas y planes. De noche la conciencia no se me escaparía sin permiso, y en su jaula las aves de los cinco sentidos tendría bajo llave. En la inconsciencia, el sueño y la aflicción las etapas que mi alma ha recorrido tendría bien presentes. Mas, como Su poder de unir y separar, me pregunto: ¿de quién procede esta arrogancia mía?

Mathnawi VI, 2324-2327

Tan cruel contigo

Tu gracia es el pastor de todo lo creado, tu gracia ahuyenta al lobo del dolor; es un pastor amante como lo fue Moisés, el cálamo de Dios. Cierta vez una oveja se le escapó a Moisés, que rompió sus sandalias y se llenó de llagas persiguiéndola. Continuó buscando hasta caer la noche y desapareció el rebaño de su vista. Y por fin la encontró exhausta y agotada. La limpió con cuidado y le acarició el lomo y la cabeza como haría una madre. Sin rencor, sin enfado; con amor solamente, y compasión y lágrimas. Así le habló Moisés a la oveja perdida: «Comprendo que por mí no sientas compasión. ¿Por qué

tan cruel contigo es tu naturaleza sin embargo?». Entonces a los ángeles Dios dijo: «Este hombre ha merecido ser profeta».

Mathnawi VI, 3280-3287

La generosidad aumenta la riqueza

Oh, mar de dicha, Tú que has almacenado en la inconsciencia formas trascendentales de conciencia, Tú que has depositado la vigilia en el sueño, que has devuelto el dominio del corazón a aquel que lo había perdido.

Que ocultaste riqueza en la humilde penuria, que ligaste el collar de la opulencia con el collar de hierro de la abyecta pobreza. El contrario en secreto se oculta en su contrario: la llama está escondida dentro del agua hirviendo. Un jardín deleitoso se ocultaba en el fuego de Nimrod[61].

El patrimonio crece regalando y gastando, y por eso Mahoma, el rey de la bonanza, dijo así: «La generosidad, oh, adinerados, es negocio que rinde beneficios sin cuento». El patrimonio nunca disminuye por repartir limosna a quien la necesita. Más bien por el contrario, la caridad aumenta la riqueza del hombre.

Mathnawi VI, 3567-3573

Perdiendo la Vía

¡Qué gran sabiduría! El día en que el Objeto de todos los deseos me llevó a abandonar mi casa y mi morada, y alegre y sin propósito por la tierra vagué y me perdí mil veces, y lo que perseguía se alejaba de mí a cada momento, entonces el Señor en su gracia infinita quiso el vagabundeo convertir en el medio propicio de encontrar el camino y cosechar riqueza.

Convierte el extravío en el camino que a la fe conduce. Y convierte el error en el campo abonado en el que se cosecha la virtud, para que ningún justo esté sin miedo y ningún traidor sin esperanza. Por su gracia infinita, el antídoto ha puesto en el veneno, para que todos puedan alabar al Señor de la Escondida Gracia.

Mathnawi VI, 4339-4344

Galletitas de animales

Coloridas, diversas, son las cosas del mundo que el Amado ha creado. Y también un valor Dios les concede, y las gentes pueriles se pelean por ellas. Cuando un trozo de masa con forma de león o de camello en el horno se cuece, con avaricia se muerden los dedos esos niños malcriados. Cuando por fin los tengan en la boca, el león y el camello no serán más que pan. Pero de nada sirve intentar explicárselo.

Mathnawi VI, 4717-4719

El cuento del beduino y su esposa

Una noche una beduina le dijo a su esposo: «Sufrimos de hambre y de pobreza, nuestros vecinos viven mejor que nosotros y, para colmo, estamos solos y somos infelices. En la casa no hay pan y la única especia que hay en la cocina es la envidia. No tenemos cántaro y el agua de la casa son nuestras propias lágrimas. Nos vestimos con la luz de sol y los rayos de la luna son nuestra manta. Levantamos los brazos al cielo imaginando que la luna es una hogaza de pan. Los más pobres de los pobres se avergüenzan de nuestra pobreza… ¿Qué podemos regalarle a alguien? Somos tan menesterosos que podríamos cortarle las venas a un mosquito al vuelo. Si por casualidad algún huésped nos visitara, te juro que en cuanto cayera la noche le robaría el abrigo hecho jirones sin dudarlo un momento».

»¿Cuánto más has de preocuparte por el dinero y por las semillas y la siembra?», le respondió el marido. «¿Cuánto nos queda de vida? Somos prácticamente pasado. A las personas sensatas no les preocupa la riqueza ni la pobreza, ya que ambas pasarán como un torrente que, ya sea límpido y claro o turbio y fangoso, durará un instante…

»La paloma en la rama canta sus alabanzas, aunque no esté su cena preparada. El halcón ha convertido el placer del rey en su alegría y ya no le interesa la carroña. Todos los animales, desde el mosquito hasta el elefante, saben que pertenecen a la familia de Dios y que Dios les proveerá de sustento.

»Las preocupaciones que nos agobian proceden del viento y el polvo de la existencia. La tristeza nos siega como una guadaña y cada pena es un fragmento de la muerte. Escapa de cada uno de ellos si es que puedes, pero si no eres capaz de escapar de uno solo, ten por seguro que al final te caerá la

muerte entera sobre la cabeza. Pero si consigues endulzar un fragmento, confía en que Dios se ocupará de endulzar lo demás.

»Quien vive dulcemente, muere con amargura; quien sirve solo al cuerpo, pierde el alma. Los pastores conducen a las ovejas del campo a la ciudad. Cuanto más gordas están, más rápido mueren. La noche pasa y rompe el alba. ¿Cuántas veces más vas a contarme ese cuento del oro y el dinero? Cuando eras joven nada parecía faltarte. Y ahora quieres oro. Y sin embargo hubo un día en que el oro eras tú.

»Eres mi esposa. Para que en un matrimonio todo marche como es debido, el esposo y la esposa deben ser iguales. Igual que un par de zapatos, el esposo y la esposa deben ser parejos. Si uno aprieta, el par no sirve. ¿Has visto alguna vez una puerta doble con una hoja de distinto tamaño? ¿O al león aparearse con el lobo? ¿O una alforja de camello que pese el doble que su compañera?

»Yo busco el contento con corazón decidido, pero tú cada día te quejas más.»

Entonces la esposa dijo: «¡Menudo hipócrita! Tu religión es la reputación. A mí ya no me engañas. ¡Estoy harta de tu petulancia y tu necedad! Por desgracia, tus pretenciosas palabras se corresponden con tu comportamiento. Si pudieras verte desde fuera, morirías de vergüenza. ¿Cuándo has conocido tú el contento, si no de palabra? El Profeta dijo *El contento es un tesoro* y en cambio tú confundes la tristeza y el beneficio. El contento es el tesoro del alma. Oh, tú, dolor del alma mía, no alardees tanto de poseerlo. No te atrevas a llamarte mi esposo. No me eches en cara tu falso afecto. Mi esposo es la justicia, no la falsedad. No me mires con ese frío desprecio, si no quieres que le cuente a todo el mundo lo que corre por tus venas. Te crees que estás por encima de todo. ¿Conoces acaso mi interior?

»Has tratado de engatusarme con el Nombre de Dios. Pero si el Nombre de Dios me sedujera, no sería ciertamente por tus méritos. Has querido tenderme una trampa con el Nombre de Dios. No te sorprenda si de pronto Dios se cobra mi venganza. En el Nombre de Dios me refugio en cuerpo y alma». Y así insultaba e insultaba la beduina al beduino.

«Esposa mía —dijo él—, ¿eres una mujer o la madre de la tristeza? La pobreza es mi orgullo, pero tú no lo entiendes. Los derviches han trascendido las posesiones y la riqueza, son poseedores de una abundante porción del Todopoderoso. Dios es justo. ¿Cómo podría oprimir al pobre y al débil? No deseo nada de los seres de la creación. Gracias al contento he descubierto todo un mundo en mi interior. Y tú, en cambio, como si estuvieras en la rama más alta de un peral, todo lo miras con tu propio sesgo. ¿Por qué no pones los

pies en la tierra para ver si así cambias ese extraño pensamiento? Cuando uno gira y gira parece que es el mundo lo que gira.»

Cuando la esposa escuchó las desabridas palabras de su esposo rompió a llorar, pues las lágrimas son el anzuelo de las mujeres. «Nunca creí que te atrevieras a hablarme en ese tono, —dijo entre grandes sollozos, mientras usaba la sumisión como estrategia—. No soy más que polvo, soy una esposa indigna. Tuya soy en cuerpo y alma y tuyo es todo lo que tengo. Si la pobreza me ha conducido a la desesperación no ha sido por mi causa, sino por la tuya. Siempre has sido el remedio de mi aflicción. No me resigno a verte sin un real. Alma y conciencia mía, solo ha sido por ti tanta tristeza y nunca por mí misma. Juro por Dios que por ti moriría. Ahora que he despertado tu ira, siento hastío en el cuerpo y en el alma. Nada me importan ya ni el oro ni la plata, pues tú eres el consuelo de mi espíritu. ¿Recuerdas cuando era tan hermosa como un ídolo y tú mi fiel devoto? Como esclava tuya que soy he avivado mi alma para obedecerte… Soy tu espinaca, cocíname a tu gusto. Se ha transmutado en fe mi pasada blasfemia. Apelo en mi defensa a tu conciencia: que dicte mi sentencia tu nobleza.» Mientras así hablaba entre lágrimas aquella mujer que no necesitaba lágrimas para seducir, de pronto en medio de aquel torrente de palabras cayó un relámpago, una centella de fuego que perforó el corazón del hombre solitario. ¿Qué esperanza queda cuando una mujer, que sabe con su belleza esclavizar a un hombre, y cuya altanería lo hace temblar, se declara su esclava? Dios ha ordenado que la belleza de la mujer es el adorno del hombre. ¿Cómo puede un hombre escapar a los designios de Dios? Si Dios creó a la mujer como consuelo del hombre, ¿cómo habría de escapar Adán de Eva? Si por fuera parece que el marido domina a la esposa, por dentro el dominado es él, y su amor anhela. Esta cualidad del amor humano no la comparten los animales. El Profeta dijo que la mujer derrota al hombre sabio, pero que el ignorante la derrota.

Y así, se compadeció de ella, se arrepintió de sus palabras y se preguntó cómo había podido ser tan duro con ella, que era la luz de su alma. Entonces dijo así: «Querida esposa, perdóname. Me arrepiento de haberte faltado al respeto. No te tomes venganza por este pecado que contra ti he cometido».

Quien quiera extraer una enseñanza del cuento de la discusión entre el beduino y su esposa, que la considere una analogía de su propia carne y su propia mente. El hombre y la mujer son necesarios para que el bien y el mal se manifiesten. Aquel matrimonio se pasaba el día y la noche regañando en su choza. La mujer deseaba objetos y menaje para su hogar, pan y alimentos, buen nombre y buena reputación. La carne, como la esposa del beduino, recurre unas veces a la humildad y otras al poder. La razón, por su parte, ignorante de cualquier deseo y encerrada en la torre del cerebro no es más que

amor de Dios. Que continúe el cuento hasta el final. Si las explicaciones espirituales fueran suficientes, la creación habría sido una fútil empresa.

Si el amor solo tuviera significado espiritual, el ayuno y la oración no tendrían sentido. Comparados con el Amor, los regalos que se hacen los amantes no son más que minucias, y sin embargo dan testimonio del secreto del Amor. Ojalá se nos conceda el discernimiento para distinguir las señales falsas de las verdaderas.

El beduino dijo: «No volveré a contrariarte. Haré cuanto me pidas. Pues soy tu amante, en tu existencia aniquilo la mía. El Amor me ha hecho sordo y mudo».

La esposa respondió: «No sé si serán ciertas tus palabras o si estarás intentando engatusarme para sonsacarme mi secreto…».

«No, por Dios, conocedor de lo más secreto, que creó a Adán puro y depositó en él todo cuanto contienen las tablas del destino y del mundo de los espíritus —respondió él— cuando los ángeles contemplaron y escucharon a Adán y fueron conscientes de su conocimiento de los nombres divinos, dijeron “Hasta ahora hemos sido amigos del polvo de la tierra y hemos plantado las semillas de lo sagrado. A menudo nos preguntábamos: ‘¿Por qué, si somos pura luz, tenemos amistad con la tiniebla?’. Adán, esa amistad se debía a que esperábamos tu fragancia, pues de ese polvo es la trama y la urdimbre de tu cuerpo. Cuando Dios nos mandó venir aquí, al principio obedecimos con amargura y le recriminamos: ‘¿Acaso vas a cambiar la gloria de nuestras alabanzas por esta cháchara terrenal y sin sentido?’. Pero el designio de Dios era una invitación al atrevimiento. Y dijo Dios: ‘¿Acaso no es mi gracia superior a mi ira? Si he permitido que hubiera tanta duda y perplejidad entre vosotros ha sido para que refulgiera más aún lo excelso de mi gracia. Debo, por tanto, permitiros hablar y no ofenderme de lo que digáis. De mi gracia surgen y desaparecen cientos de padres y madres. La gracia de todos ellos no es más que la espuma del mar de mi gracia. Su gracia viene y va, la mía permanece’”. Te juro, esposa mía, por la verdad de esa espuma y ese mar, que mis palabras no tienen la intención de someterte a prueba alguna. Proceden de la sinceridad y de la modestia. Si no las crees ciertas, ponme a prueba. Revela tu deseo más secreto y yo te mostraré mi secreto interior. Pídeme lo que quieras para que cuanto pueda acepte yo.»

«Está luciendo el sol —dijo la esposa— en la forma de un califa de Bagdad. Si consigues audiencia con él, te convertirá en soberano. Si no, continuarás viviendo en la desdicha. La compañía de los afortunados es un elixir.»

«¿Y cómo llegaré hasta el califa? ¿Con qué excusa le hablaré? ¿Qué puedo mostrarle para que quede clara mi falta de recursos? Un califa exige

verdad, no falsedades.»

«La verdad más pura es la del que se alza purificado de su propia existencia. Llévale de regalo este cántaro de agua de lluvia y corre a su presencia. Dile: “No existe en el desierto regalo más precioso que esta agua”. Incluso si es dueño de un enorme tesoro de oro y joyas, no posee un agua comparable a esta.»

El cántaro no es otra cosa que nuestro cuerpo limitado, y está lleno del agua salobre de los sentidos. Muchas veces se nos ha dicho: «Dios les compra la vida a los creyentes a cambio del Paraíso». Es un cántaro de cinco bocas; que esté siempre puro para poder llevárselo al Rey, y que el Rey lo compre. Cerrad los ojos a los deseos vanos. Tapad las bocas del cántaro y mantenedlo lleno del agua del Mar de la Realidad.

«Sí, estoy convencido de que el califa nunca habrá recibido un regalo semejante. Tapa la boca del cántaro y cósele una tapa de fieltro para que el agua llegue pura y pueda utilizarla para romper el ayuno. No hay agua como esta en todo el mundo.»

¿Cómo podía el beduino saber de la vida del califa, él que no había salido jamás de su caravasar? Se puso en camino hacia Bagdad con manos temblorosas, portando entre ellas tan preciado regalo.

La esposa mientras tanto extendió su alfombra de oraciones y al Señor pidió que el agua viajara sin peligro hasta el mar. «Mi esposo es inteligente —se decía—. Pero nuestro tesoro tendrá que enfrentarse a muchos enemigos.»

Cuando el beduino llegó a Bagdad, vio ante él una rica corte y mucha gente que solicitaba ayuda. Ricos y pobres andaban apresurados y se diría que el mundo entero se levantaba al son de las trompetas de la resurrección. Oyó una voz que gritaba: «Venid, buscadores. La generosidad busca mendigos igual que busca espejos la belleza». Los mendigos son el espejo de la generosidad de Dios. Los que se unen con Dios se funden en su generosidad.

En el palacio, los funcionarios del califa salpicaban con agua de rosas a los recién llegados. Su misión era averiguar qué necesitaba cada uno y satisfacer esa necesidad, antes incluso de que la dijeran en voz alta. «Oh, jefe de los árabes, ¿cómo ha sido tu viaje?».

«Soy extranjero —respondió el beduino—. Vengo del desierto con la esperanza de ganarme la gracia del sultán. Su fragancia se ha extendido por todo el desierto y cada grano de arena ha recibido la bendición de su alma. He venido a la corte en busca de riqueza, pero tan pronto crucé los soportales, me convertí en el trono de honor y ahora vagabundeo por la corte libre de todo deseo, igual que las estrellas que giran por el cosmos.»

Todo lo que existe persigue un beneficio excepto el cuerpo y el alma de los amigos de Dios.

Presentó el beduino el cántaro de agua y dijo: «Llevad este regalo al sultán. Es un cántaro verde de agua dulce». Entre sonrisas, los funcionarios aceptaron el cántaro como si fuera un regalo más precioso que la vida, pues estaban impregnados de la gracia del sultán. El sultán es como un estanque con acequias que llevan agua dulce a todas partes. Sin embargo, si el estanque se llena de agua salobre y turbia, de todas las tuberías manará la misma agua.

Considerad cómo la gracia del espíritu eterno actúa en todo el cuerpo y cómo la inteligencia lo disciplina, y cómo el amor, inquieto e indomable, somete a todo el cuerpo a la locura. Los maestros imparten su conocimiento a sus discípulos. De la escuela de los teólogos, juristas o gramáticos salen estudiantes impregnados de la sabiduría de sus maestros. De igual manera, de la escuela de un maestro consagrado a la Vía salen discípulos consagrados a Dios. De todas las diversas clases de conocimiento, el mejor pertrecho para el día de la muerte es el conocimiento de la pobreza de espíritu.

Cuando el califa vio el regalo y oyó la historia del beduino, llenó el cántaro de oro y de regalos y ordenó a sus cortesanos que lo escoltaran de vuelta por la ribera del Tigris. «Ya que ha venido por el desierto, le será más corto y más ameno regresar por el río.»

Cuando el beduino abordó el barco y vio el Tigris por primera vez, se postró, agradecido y humilde, diciendo: «La generosidad del califa no conoce límites y es maravilloso que haya aceptado mi regalo».

Todo en el universo es un cántaro lleno hasta los bordes de belleza y sabiduría. El universo entero es una gota en el Tigris de Su belleza. Su belleza era un tesoro escondido que salió a la luz e hizo al mundo resplandecer más que los cielos. Si el beduino hubiera apenas vislumbrado uno de los brazos del Tigris, habría roto el cántaro. Pero el cántaro solo mejora cuando se hace añicos. Cada trozo danza en éxtasis, aunque a la mente limitada le parezca absurdo.

Mathnawi I, 1252 y ss.

MAULANA JALĀL AL-DĪN RŪMĪ. Rumi en árabe, también conocido como Mevlana, fue un célebre poeta místico musulmán persa y erudito religioso que nació el 30 de septiembre de 1207 en Balj, en la actual Afganistán, y murió en Konya un 17 de diciembre de 1273, razón por la cual se conmemora cada año el fallecimiento de este ilustre pensador y místico sufí del Islam en dicha ciudad de la Anatolia turca.

La importancia de Rumi trasciende lo puramente nacional y étnico. A través de los siglos ha tenido una significativa influencia en la literatura persa, urdu y turca. Sus poemas son diariamente leídos en los países de habla persa como Irán, Afganistán y Tayikistán y han sido ampliamente traducidos a varios idiomas alrededor del mundo.

Después de su muerte, sus seguidores fundaron la orden sufí Mevlevi, mejor conocidos como los «Derviches Giróvagos», ya que realizan una meditación en movimiento llamada «semá» donde hombres (y actualmente, mujeres) giran sobre sí mismos acompañados por flautas y tambores.

KABIR HELMINSKI. Es autor de *Living Presence: A Sufi Way to Mindfulness and the Essential Self*, así como traductor de numerosos libros de literatura sufí y de Rumi especialmente. Es codirector, junto con su esposa Camille Helminski, de Threshold Society, una organización sin fines de lucro dedicada a compartir el conocimiento y la práctica del sufismo, de gran trascendencia para la difusión de la obra de Rumi. Es productor y escritor de música sufí, y representante de la tradición Mevlevi fundada por Rumi.

Notas

Las notas a pie de página son notas del traductor.

[1] La *khaneqa* o *ribat*, llamada *zawiyah* en el Magreb, es un edificio destinado al retiro, estudio, posada y reunión de los sufíes y sus maestros. <<

[2] Desde aquí y en adelante, el autor se refiere a la Vía mística del Amor de Dios. <<

[3] El *Saqi* o copero es símbolo del maestro espiritual e incluso de Dios. <<

[4] Se han derramado ríos de tinta sobre la simbología de la borrachera, el vino, la copa y el copero en la poesía sufí. Baste aquí indicar que quienes interpretan de manera literal dichas palabras las desvirtúan y reducen su significado. <<

[5] El *yo* es la identidad personal a la que se aferra el ser humano y que le impide la Unión con el Amado. <<

[6] El corazón es el centro más profundo de la conciencia humana, que ha rasgado los velos, está siempre con Dios y es por Dios conocido. <<

[7] La idolatría o asociación de Dios a un objeto (*shirk*, en árabe), es uno de los más graves pecados en el islam. <<

[8] La taberna y las ruinas son el lugar en el que místico se retira a beber vino en soledad, lejos de la sociedad. Es símbolo de la aniquilación del ser, del yo o ego. <<

[9] Nombre con el que se conoce a Jesús de Nazaret en el mundo islámico. <<

[10] Secta de infalibles asesinos capitaneados por el legendario Viejo de la Montaña. <<

[11] Ver nota al rubai 561. <<

[12] Gen. 37:22-24. <<

[13] Dulce tradicional en muchos países musulmanes. En el Persianato se suele preparar con harina de trigo, mantequilla y a veces pistachos enteros. <<

[14] Layla y Majnun son una de las parejas de amantes míticos de la poesía amorosa clásica persa. Majnun estaba «loco» (es lo que significa su nombre) de amor por ella y Layla, aunque no particularmente agraciada a ojos de los demás, era para él la pura encarnación de la belleza. <<

[15] Mansour Hallaj (c. 858-922), místico persa, fue un maestro de sufismo conocido por su famosa afirmación «Yo soy la verdad», *Ana'l Haqq*, en árabe. Al Haqq es uno de los 99 nombres de Dios, de manera que en los círculos islámicos ortodoxos, donde decir algo así equivale a afirmar que el individuo es Dios, tal enunciado es cuando menos controvertido, si no directamente blasfemo. Otros, sin embargo, entienden tal afirmación como un ejemplo de la desaparición o aniquilación (***fana***) del ego en Dios. En cualquier caso, Hallaj es uno de los sufíes más conocidos y admirados. Tras un larguísimo proceso político-religioso, se le condenó a la horca tras la amputación de los pies y las manos. Cuenta la leyenda que caminó bailando en éxtasis hacia el patíbulo. Para más información, puede consultarse la obra *La pasión de Hallaj* de Louis Massignon (Paidós). <<

[16] Corán 57:4. <<

[17] Alude aquí a Corán 50:16: «Estamos más cerca de Él que la vena yugular». <<

[18] Ave de carácter mítico y benévolo, omnipresente en todas las épocas de la cultura del Persianato. <<

[19] Qarun fue un rey opulento y arrogante perteneciente a la tribu de Moisés, que oprimía a su pueblo y atribuía su riqueza a su inteligencia y no a Dios. Aparece en Corán 28:76, 78, 81. <<

[20] En el calendario persa el año comienza en el equinoccio de primavera. <<

[21] Ver Mathnawi IV, 3125-3130. <<

[22] La dirección en la que rezan los musulmanes, normalmente la Meca (en el primer islam fue Jerusalén). En este y otros poemas, puede entenderse, por extensión, como «dirección» o «destino» <<

[23] Alusión a la destrucción de los ídolos de la Meca por Mahoma. <<

[24] Ver nota al Ghazal 9. (N. del t.). <<

[25] Corán 7:143. «Cuando Moisés acudió a Nuestro encuentro y su Señor le hubo hablado, dijo: “Señor, muéstrate a mí, que pueda mirarte”. Dijo: “¡No me verás! ¡Mira en cambio la montaña! Si continúa firme en su sitio, entonces me verás”. Pero cuando su señor se manifestó a la montaña, la pulverizó y Moisés cayó al suelo fulminado. Cuando volvió en sí dijo: “¡Gloria a Ti! Me arrepiento y soy el primero de los que creen”». <<

[26] Corán 96:19. <<

[27] Corán 24:35. Fragmento de la Sura de la Luz, de especial relevancia en la mística sufí. <<

[28] La basirah, visión interna u ojo interior, es un término árabe que significa, a grandes rasgos, percepción, entendimiento o premonición de la Verdad trascendente. <<

[29] Iblis es el diablo, literalmente «el privado de bondad». Se negó a postrarse ante Adán y se apartó de Dios. Comúnmente se le conoce por Shaitán. <<

[30] Muawiya (602-680) es el primer califa de la dinastía Omeya, responsable de la primera fitna o disensión del islam. Es el padre de Yazid, enemigo mortal de Husain, nieto de Mahoma, al que venció en la batalla de Kerbala. <<

[31] Este hadiz no aparece en las colecciones principales de dichos y hechos del Profeta y además carece de cadena de transmisión, de modo que su autenticidad no puede ser verificada. Según la tradición, es una de las tres cosas que más complacían a Mahoma. <<

[32] Corán, 51:56. <<

[33] Corán, 17:70. <<

[34] En Corán 19:28-34 se menciona que Jesús afirmó ser profeta desde la cuna, cuando era un recién nacido, y además rebatió a quienes acusaban a Maryam de adulterio. <<

[35] Corán, 36:82. <<

[36] Corán, 28:88. <<

[37] Corán, 28:88 y 41:21. <<

[38] En la mitología persa las serpientes suelen ser las guardianas de los tesoros. <<

[39] Al Jadir (lit. «El Verde»), también transliterado como Khader, Khidr o Khizr, es un misterioso y legendario personaje de cierta relevancia en el sufismo. Aparece en Corán 18:65 y ss., donde es protagonista de una extraña aventura en la que guía a Moisés y lo somete a varias y enigmáticas pruebas. <<

[40] Este hadiz, reconocido como auténtico tanto por Bukhari (que lo atribuye a Abu Huraira en el Vol. 8, libro 76, n.º 494 de su colección) como por Muslim (que lo atribuye a Anas Bin Malik en el *Libro del Paraíso*, 2822-2823) dice así: «El paraíso está rodeado de sufrimientos y el fuego del infierno está rodeado de tentaciones». <<

[41] Se trata de un hadiz *qudsi*, una categoría especial de hadiz, cuya autoría se atribuye a Dios, pero cuya formulación es propia del Profeta. Así, al no formar estrictamente parte de la Revelación, no aparecen en el Corán. <<

[42] Ver *ghazal* «El intelecto es un grillete». <<

[43] Ver ghazal «El intelecto es un grillete». <<

[44] Corán 53:39. En *The Study Qur'an* se explica que la interpretación de la aleya es que ningún hombre cargará con los pecados de otro así como ninguno será recompensado por las buenas acciones de otro. (Seyyed Hossein Nasr, coord., 2015.). <<

[45] Hadiz Qudsi de gran importancia en la explicación sufí de la creación según el cual el profeta David pregunta a Dios el porqué de la creación y Este responde *Yo era un tesoro oculto y amé ser conocido*. <<

[46] La mazada, suero de mantequilla o leche de manteca, es un producto lácteo fermentado que se obtiene a partir de batir (o *mazar*) la nata fresca para elaborar mantequilla. Con distintas variantes y nombres, es una bebida muy popular en todo el Oriente Medio y gran parte de Asia. <<

[47] Ver nota a *Mathnawi* III, 3204; 3208-3213. <<

[48] Corán 50:16. Conocida y enfática descripción de la cercanía de Dios al hombre: *Sí, hemos creado al hombre. Sabemos lo que su mente le susurra. Estamos más cerca de él que su propia vena yugular*. <<

[49] Para Rumi, el último núcleo de la conciencia humana, su esencia real más profunda, es el corazón. Este *dueño del Corazón* es en realidad el Hombre Perfecto (santos, profetas), que ha recorrido hasta el final la Vía de la Unión y ha conseguido aniquilarse en Dios y sentirlo en el centro de su propio ser. El Hombre Perfecto es uno de los conceptos centrales del sufismo, desarrollado en profundidad, entre otros, por Ibn Arabi en los siglos XII y XIII. También puede consultarse la obra de Henri Corbin. <<

[50] Hadiz Qudsi <<

[51] Famoso hadiz de gran relevancia actual, recogido en la colección de An-Nasai, Vol. 1, libro 25, n.º 3106 en su versión en inglés. <<

[52] Corán 94:1. Traducción literal tomada de la traducción de Julio Cortés (Herder, 2005). Cuenta la leyenda que cuando Mahoma tenía cuatro años, dos ángeles bajaron del cielo, le abrieron el pecho y le extirparon un grumo negro para a continuación purificarlo con nieve. Otra interpretación, de carácter más teológico y acorde con el fragmento, es que Dios ensanchó el Corazón de Mahoma para que cupiera en él la Revelación. <<

[53] Corán 51:21: *Y en vosotros mismos también, ¿es que no veis?* El Corán insiste una y otra vez en que la naturaleza está llena de señales de la sabiduría y omnipotencia de Dios. <<

[54] Ver nota al *ghazal* «Un sorbo de su vino». <<

[55] Corán 1:6. La primera sura del Corán, llamada *Al Fatiha*, es la oración básica de cualquier ritual religioso islámico. El «Camino Recto» es el islam. <<

[56] Corán 33:72: *Ofrecimos el depósito* (también traducido como «responsabilidad» o «confianza», en otras versiones) *a los cielos, la tierra y las montañas, pero se negaron a hacerse cargo de él, tuvieron miedo*. Existe una gran cantidad de interpretaciones de este verso, pero baste aclarar que se señala al miedo como causa de la negativa, no a la arrogancia o a la desobediencia, lo cual concuerda con el sentido del fragmento. <<

[57] Ver nota al *ghazal* «El intelecto es un grillete». <<

[58] Jayhun en el original. Se trata del río Oxus. Conocido como Amu Daria (lit. «Gran Mar») en la actualidad, atraviesa los desiertos de mayor altitud del mundo y posee una fuerte simbología en la cultura del Persianato. <<

[59] El Hombre Perfecto, figura de gran relevancia en la mística sufí, es originalmente el Profeta Mahoma. (Ver nota a «El espejo de seis caras», *Mathnawi* V, 869-870; 874). <<

[60] Káuzar: Al-Kawthar (La Abundancia) es la sura más corta del Corán. Revelada en la Meca, dice así: *1: Te hemos dado la abundancia. 2: Ora, pues, a tu Señor y ofrece sacrificios. Sí, tu enemigo es el privado de posteridad* (i. e. el que no tiene descendencia). La fuente o río de Káuzar (el Río de la Abundancia) a la que alude Rumi es uno de los ríos del Paraíso, del que Mahoma dará de beber a los creyentes en el Día de la Resurrección. <<

[61] En los cuentos tradicionales de las culturas musulmanas, Nimrod es el símbolo de la tiranía. Aunque no se le nombra expresamente en el Corán, hay eruditos que afirman que el rey que arroja a Abraham al fuego, del que sale incólume por la gracia de Dios en 21:68 y 29:34, es Nimrod. <<